

Maestría en Pedagogía

Sentidos de las Prácticas
Musicales en la Formación
Integral en la Universidad

Edwin Janei García Ospina



**Universidad[®]
Católica
de Manizales**

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Vicerrectoría Académica

**Unidad Institucional de
educación a distancia**

SENTIDOS DE LAS PRÁCTICAS MUSICALES EN LA FORMACIÓN INTEGRAL EN
LA UNIVERSIDAD

EDWIN JANEI GARCÍA OSPINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
MANIZALES
2019

SENTIDOS DE LAS PRÁCTICAS MUSICALES EN LA FORMACIÓN INTEGRAL
EN LA UNIVERSIDAD

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Magíster en pedagogía

Asesor

Mgr. Diego Armando Jaramillo Ocampo

Autor

EDWIN JANEI GARCÍA OSPINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
MANIZALES
2019

DEDICATORIA

A todos los estudiantes, por sus luchas, por su resistencia, porque en ellos y en el arte está mi esperanza...

AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Diana, por su apoyo y compañía. A las dos instituciones que me ayudan a ser mejor y a mis dos familias que me motivan a seguir.

TABLA DE CONTENIDO

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
1.1 En la ciudad y vecindad.....	9
1.2 En el país.....	11
1.3 En el planeta.....	13
2. PREGUNTAS ORIENTADORAS	176
3. OBJETIVOS.....	187
3.1 Objetivo general.....	17
3.2 Objetivos específicos.....	17
4. ESTADO DEL ARTE.....	18
4.1 A nivel local.....	18
4.2 Estados nacionales.....	22
4.3 Estados internacionales.....	28
5. TEORÍAS DE APOYO.....	38
5.1 Educación y formación.....	38
5.2 Formación universitaria integral.....	39
5.3 La estética, problema de forma y de fondo.....	41
6. METODOLOGÍA.....	43
7. RESULTADOS O HALLAZGOS.....	48
7.1 Formación desde las relaciones en familiaridad.....	48
7.2 Formación humana integral desde otras dimensiones.....	54
7.3 Dimensión espiritual.....	57
7.4 Dimensión estética.....	58
7.5 Pensamiento crítico, ser sociopolítico.....	61
7.6 Desarrollo de la ética.....	63
7.7 Dimensión cognitiva.....	65
7.8 Identidad y diversidad en la cultura.....	66
7.9 Bienestar físico y emocional.....	71

8. CONCLUSIONES.....	77
9. RECOMENDACIONES.....	80
10.BIBLIOGRAFÍA	83
11. ANEXOS.....	90
11.1 Protocolo orientador.....	90
11.2 Consentimiento informado.....	91

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad, una de las grandes preocupaciones de la educación es contribuir a la formación integral de los individuos de la sociedad, procurando el desarrollo de todas las dimensiones del ser y la repercusión de este proceso en las dinámicas de socialización y convivencia. En este sentido, la motivación de la escuela en los niveles básicos, primaria y secundaria, ha sido el fortalecimiento de estos aspectos característicos del desarrollo del infante y el adolescente.

No obstante, en los niveles superiores de la educación, se puede evidenciar la necesidad de generar estrategias que le aporten a este proceso continuo e inacabado, complementando el carácter unidimensional que la academia prioriza en la formación disciplinar de los profesionales, situación que se expresa en las narraciones de los integrantes de este contexto educativo y se infiere de las experiencias propias que como docente de cursos optativos (electivas) y director de grupos representativos de música en la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium (FUCLG), percibo desde la cotidianidad académica. Al respecto un actor social manifiesta que:

En la universidad no debe ser que todo el proceso sea simplemente algo académico, también debe haber algo donde uno sienta que puede expresarse desde espacios como el arte o desde el deporte, también es una forma de poderse integrar de forma más libre y más abierta desde las diferentes perspectivas y realidades académicas y personales en torno al sentido (WO).

En este orden de ideas, una de las grandes motivaciones para el desarrollo de este trabajo investigativo, es comprender la importancia de las prácticas artísticas musicales en la educación universitaria y entender cómo Bienestar Universitario, desde sus diferentes prácticas y escenarios alternativos, puede contribuir a la integralidad de este proceso formativo. Para tal fin, es necesario escuchar las voces de los actores involucrados en este contexto social, reconocer su sentir respecto al aprendizaje y ejercicio musical como experiencia cultural que afecta su formación, entendiendo esta desde la perspectiva de la integralidad, donde las dimensiones estética, psicosocial y afectiva, entre otras, cobran gran relevancia para la educación del ser humano.

Precisamente, en el sentir de los estudiantes de las electivas y grupos representativos de música en la (FUCLG) Unicatólica, se pueden identificar otras reflexiones que vislumbran esta problemática, al abordar la relación entre formación universitaria y prácticas musicales como dinámicas culturales y educativas que intervienen en su aprendizaje. Al respecto, en uno de sus relatos un actor social expresa que:

Al formarnos como personas integrales y profesionales, es importante no solo adquirir conocimientos, sino también formar en conjunto los valores y virtudes que se han adquirido y ponerlos en práctica cuando las situaciones en la vida lo ameriten (LMO).

De igual manera, el carácter práctico y la flexibilidad en los contenidos y la evaluación de estos procesos formativos mediados por la actividad artística musical, permiten reconocer otros aspectos de la formación universitaria que los estudiantes identifican en sus narraciones como importantes para su desarrollo. De allí la necesidad de recoger estos testimonios como insumo para la formulación de análisis prospectivos que aprovechen la perspectiva del educando, sus realidades subjetivas y contextuales en aras a pensar un proceso formativo realmente significativo, que articule la totalidad del ser humano en un proceso educativo de carácter integral. En este sentido, un actor social del grupo representativo¹ de música expresa respecto a esta práctica que:

Es un espacio para la exploración y el desarrollo personal, para la explotación de capacidades que uno tiene como estudiante y que no se pueden explorar en el contexto universitario académico de la clase magistral teórica. Por eso está en las materias de bienestar, como un espacio de expresión distinto en el que igual nos estamos educando, aprendiendo cosas nuevas y puliendo conocimientos que ya teníamos, enfocándose en esa parte del ser como tal (JCR).

De acuerdo con lo expresado, los estudiantes de las electivas y grupos representativos culturales consideran que es importante realizar estas prácticas como alternativas de formación, permitiendo que se desarrollen equitativamente las diversas dimensiones del ser, sin privilegiar exclusivamente los contenidos disciplinares de los procesos académicos de sus correspondientes carreras. Es decir,

¹ Colectivo de músicos integrantes del grupo representativo de la Fundación Universitaria Católica.

ellos se preocupan por la integralidad de su educación, destacando los componentes de formación social, afectiva, corporal, política, ética y estética, que se perciben en las prácticas musicales.

También se escuchan voces de estudiantes que sienten la relación música y formación superior desde una perspectiva de reconocimiento personal y social de la diferencia y la construcción individual y grupal de identidad, así como lo plantea un estudiante del curso al decir que: “Gracias a la música podemos activar nuestros sentidos, podemos sentirnos vivos, podemos expresarnos, encontrar nuestra identidad. Cada género de música nos da una esencia (según la preferencia de cada individuo)” (LAC).

Así pues, es necesario reconocer en estas reflexiones la importancia que para ellos representa participar en las dinámicas culturales mediadas por el arte, con el fin de potencializar este valor en dirección al fortalecimiento de la formación humana, proceso que va más allá de una enseñanza disciplinar propia de cada profesión particular. Así se entiende también al leer a un integrante del grupo representativo cuando asegura que:

La práctica musical en la universidad nos enseña a trabajar en equipo, nos enseña a valorar el respeto y las opiniones ajenas en el trabajo en grupo. También es una forma de expresión, pues uno en la universidad está metido en los trabajos y todo eso, pero la música nos relaja y nos reduce el estrés diario. La música es cultura, y así nos formamos como profesionales íntegros, conscientes de la diversidad cultural de los compañeros, de la cual también aprendemos desde la cultura (SB).

En suma, estos relatos corresponden al sentir de algunos de los actores sociales que hacen parte del contexto en el cual se pretende indagar a profundidad para su reconocimiento, con el fin de comprender de forma clara las problemáticas reales que surgen de las dinámicas educativas desde la perspectiva de los sujetos e identificar las necesidades o características particulares de los procesos formativos mediados por el arte en un entorno intercultural como lo es la universidad.

Por otro lado, a partir de las investigaciones, artículos y trabajos de grado relacionados con las categorías inferidas de las narraciones y experiencias emergentes del contexto de la investigación en curso, se han rastreado y recopilado algunos documentos que aportan a la construcción del estado del arte para este trabajo. De estas publicaciones se realiza un análisis de las temáticas,

metodologías y resultados encontrados en los diferentes escenarios en los cuales se presentan dichas experiencias, con el ánimo de vincular estas referencias al proceso investigativo en desarrollo. Para su comprensión, a continuación, se hará una breve descripción de los aspectos más relevantes de los documentos encontrados.

1.1 En la ciudad y vecindad

En el contexto local o regional, se abordaron 13 investigaciones relacionadas directa o indirectamente con las categorías fundantes del trabajo en curso, destacando de ellas en primer lugar, la predominancia de experiencias de formación musical con enfoque cultural, desarrolladas mayoritariamente en el ámbito comunitario *no formal*, de las cuales se infiere una gran preocupación por asuntos como la identidad, la convivencia y la transformación social. En todas ellas, la música tiene un papel determinante como lenguaje artístico facilitador de procesos pedagógicos alternativos, desarrollados por fuera de la escuela o la universidad.

En este sentido, se relacionan con la formación integral y el desarrollo individual y colectivo, las capacidades reflexivas comunicativas que estas prácticas pueden fortalecer, agregando valor a las representaciones subjetivas de una realidad marcada por condiciones adversas en la mayoría de los casos, en la cual se hace necesaria la sensibilización, el reconocimiento propio en la diversidad y el acercamiento al otro en las problemáticas comunes, abogando por una mirada crítica y una participación activa en las dinámicas socioculturales.

Por otro lado, se encuentran las experiencias investigativas desarrolladas o aplicables al contexto de la educación básica, las cuales comparten intereses con las antes mencionadas, con relación a la formación integral y la convivencia. Además, vinculan el arte como lenguaje dinámico y estrategia didáctica dirigida a estimular las inteligencias de los menores y a favorecer el entendimiento de la vida desde el pensamiento crítico, partiendo de actividades lúdicas basadas en el juego como ejercicio creativo de sensibilización y socialización.

Por último, y en menor medida, se encontraron 2 referentes investigativos cercanos a la propuesta en curso, elaborados o pensados desde el contexto educativo local de la educación superior. En estas experiencias, se asocia la formación integral con el arte y la cultura, desde las condiciones de tiempo libre y acceso a las tecnologías, aplicando procesos de caracterización que sistematizan la interpretación o sentir de la comunidad, respecto a la normativa, la oferta

institucional y las necesidades manifiestas en este aspecto de la educación. En este sentido, a partir de los resultados de estas indagaciones, se infiere que la formación universitaria presenta un marcado énfasis en el desarrollo cognitivo y disciplinar correspondiente a cada programa académico, descuidando notablemente el fortalecimiento de las demás dimensiones que complementan la integralidad del ser.

Como síntesis de este contexto, se puede identificar la carencia de investigaciones relacionadas con la formación integral mediada por la música en el ámbito universitario, se destaca la importancia de las expresiones artísticas identitarias para la cultura en la comunidad y el valor educativo en la educación primaria, desde la mirada de los valores y la didáctica. Además, queda la percepción de una educación superior conectora de su responsabilidad en la formación de profesionales íntegros, pero alejada de esta tarea por las dinámicas disciplinares de formación para el mercado.

1.2 En el país

A nivel nacional, se recopilaron 17 publicaciones cuyo contenido aborda de alguna manera los conceptos fundamentales que motivan el actual proceso. De estas se destaca la tendencia mayoritaria de las investigaciones en o para el contexto de la educación superior, 8 documentos que abordan la formación integral del ser en todas sus dimensiones, destacando para este escenario el aporte que la actividad artística realiza al desarrollo social y humano, desde lo individual hasta lo colectivo. En este sentido, se entiende la formación musical como un ejercicio educativo que va más allá de la instrucción disciplinar, más que enseñar el arte en sí, se pretende comprender las prácticas musicales como estrategia pedagógica mediadora en el proceso educativo, tanto desde la didáctica como desde la construcción cultural, basada en la diversidad, la convivencia, la identidad, la inclusión y el derecho, como componentes de un Bienestar Institucional que se justifica en políticas de intervención transversal que coadyuvan a la responsabilidad social de las instituciones de educación superior.

Por otro lado, las investigaciones referidas en este contexto apuntan a destacar la importancia de procesos formativos, como las electivas transversales de Bienestar Universitario, que se desarrollan de manera alterna al currículo académico, haciendo alusión a dinámicas diseñadas para contrarrestar el enfoque utilitarista que predomina en la formación profesional,

especialmente en disciplinas que se adaptan a las condiciones del mercado y se aleja de la humanización de la educación en contextos interculturales, favorables para el crecimiento de otro tipo de capitales distintos al económico o financiero.

A nivel nacional, también se encuentran investigaciones que se basan o aplican a las dinámicas formativas de la educación básica. En el presente ejercicio de estado del arte, se abordan 5 documentos que dan cuenta del marcado interés por generar nuevas estrategias didácticas y pedagógicas, que propendan por el mejoramiento del rendimiento académico y el desarrollo integral de los educandos por medio de la actividad artística, desde la perspectiva de transformación de paradigmas sociales y como alternativa a la predominancia del método tradicional instituido por décadas en la escuela.

Así pues, elementos de gran relevancia para la socialización a partir de la educación artística, como el pensamiento crítico, el aprendizaje significativo, la valoración de las inteligencias múltiples y la sensibilidad, hacen parte del lenguaje simbólico que desde la práctica musical se puede apreciar para el crecimiento personal y social, cualidades humanas en ocasiones desconocidas, al igual que la potencialidad de la música en el proceso formativo a nivel básico y su impacto a nivel social.

Desde otra perspectiva, se vinculan a este ejercicio recopilatorio, 4 publicaciones de carácter investigativo que se relacionan con la formación integral a partir de procesos culturales mediados por las prácticas musicales, en contextos de educación no formal y escenarios comunitarios que desarrollan ejercicios artísticos con fines pedagógicos en poblaciones de diversas características.

De estas experiencias, se destacan conceptualizaciones respecto al enfoque diferencial y la identidad, como características de la educación en la cultura, partiendo de la inclusión y valoración de las subjetividades en la reconfiguración de sociedad. De igual manera, se resalta de estos trabajos el componente socializador que se dirige a la construcción de cultura de paz en el marco de la convivencia, en cuanto a la promoción de prácticas artísticas que reivindiquen resistencias históricas ante la hegemonía y colonización cultural en comunidades con un patrimonio ancestral rico y significativo.

1.3 En el planeta

En el ámbito internacional, son muchas y variadas las experiencias investigativas que se relacionan con las categorías y escenarios propuestos por el proyecto en curso. De estas publicaciones se destacan mayoritariamente las desarrolladas en el continente europeo, particularmente en España, no obstante, también se encontraron documentos similares o afines, en Centro y Sudamérica, principalmente en México, Argentina, Venezuela y Costa Rica. Por otro lado, respecto al contexto educativo, gran parte de los ejercicios de indagación se aplican a la escuela en su nivel básico de educación, de las cuales se recopilieron 11 referencias en las que se destaca el concepto de *interculturalidad* como eje central de las dinámicas de formación integral mediadas por las prácticas artísticas.

De esta manera, los estudios del contexto internacional vinculan puntualmente la formación musical y las prácticas musicales, con procesos de desarrollo integral de las dimensiones del ser, enfatizando en aquellas competencias que favorecen la convivencia pacífica en la diversidad, promoviendo la inclusión y el fortalecimiento de inteligencias emocionales e interpersonales que aportan a la transformación individual y social en situaciones de violencia o injusticia. Sumado a ello, se evidencia en estos ejercicios investigativos, el valor de las prácticas artísticas musicales como ejercicio comunicativo, expresivo y liberador, capaz de ser un canal cultural para el fortalecimiento de la identidad personal y colectiva.

En el contexto de la educación superior, la comunidad internacional realiza valiosos aportes a la concepción de la formación musical y artística en general, al entender ésta como estrategia determinante en procesos de construcción y reconfiguración de la sociedad. En este sentido, se valora la pertinencia de las prácticas musicales en procesos continuos e inacabados de transformación del individuo y la sociedad, vinculando estas dinámicas que se inician en la escuela y continúan en los diferentes escenarios en los que se desarrolla la vida, especialmente en comunidad. Por tal razón, conceptos como formación integral, competencias interculturales, diversidad, creatividad e identidad, son recurrentes en los diferentes niveles en los que se investiga.

Por otro lado, los estudios referidos en este ámbito de la educación, permiten ampliar la perspectiva respecto a los fines de la educación con relación al desarrollo humano, al enfrentarse a reflexiones globales respecto al consumo cultural, el capital cultural, la transdisciplinariedad y

el pensamiento complejo, temáticas ineludibles en las nuevas tendencias de la educación superior, que atañen a todos los participantes de las prácticas educativas e investigativas en todos los niveles.

Respecto a las experiencias investigativas en escenarios de educación comunitaria, las referencias internacionales relacionan las prácticas musicales con la tradición oral, entendiendo esta como lenguaje que evoluciona con la implementación de las tecnologías en las relaciones culturales. En este sentido, las representaciones artísticas como medio o lenguaje de comunicación, inciden en la transformación social y en la formación integral de los individuos, en cuanto se valoran como transmisores y re-configuradores de saberes de la cultura.

De manera general, en cuanto a la metodología de investigación, todos los escenarios, tanto el local, como el nacional y el internacional, aplicaron estrategias con enfoque cualitativo, teniendo en cuenta las subjetividades de los participantes a la hora de configurar interpretaciones de las realidades contextuales y las dinámicas sociales propias de las prácticas educativas. Por tal razón, predominan métodos hermenéuticos como la etnografía, apoyado en diversas técnicas de recolección de datos, entre las cuales los diarios de campo, entrevistas, grupos focales y otros instrumentos que sistematizan las narrativas de los participantes, hacen parte de las dinámicas investigativas en el trabajo de campo.

Por otro lado, la fundamentación teórica y conceptual, la revisión de los sucesos históricos, las biografías y referentes antecedentes de cada caso particular, enriquecieron el discurso interpretacional socio-lingüístico y semiótico que dotan de significado la observación de la acción humana.

En concordancia con lo planteado en los párrafos anteriores respecto las experiencias investigativas en torno a la relación *prácticas artísticas-formación integral*, se destaca la importancia que para la investigación en curso tienen las dinámicas de diálogo con los actores sociales del contexto en el que esta se desarrolla, valorando la importancia de escuchar la voz de los estudiantes en cuanto a su sentir y sus intereses respecto a sus procesos formativos y las limitantes u oportunidades para el desarrollo integral de todas las potencialidades que como seres humanos encuentran en el escenario educativo.

En este sentido, uno de los primeros pasos para la problematización es reconocer de manera tácita o expresa en las narrativas formales y cotidianas de los estudiantes, las ausencias o vacíos que dejan las dinámicas de enseñanza y aprendizaje de la educación superior, desde la

perspectiva del actor principal de este proceso. De igual manera, es fundamental para la solución de las problemáticas halladas, identificar la universidad como un espacio de socialización intercultural por excelencia, un momento que trasciende el desarrollo cognitivo del ser, un lugar donde la experiencia formativa se impregna de los grandes valores de la cultura y se da paso a la transformación de la sociedad. Así lo expresa Cabrera (2015) cuando afirma que:

La visión pedagógica que se pretende desde el nuevo paradigma transdisciplinar y complejo es que las instituciones educativas sean un espacio de transformación personal, institucional y social, tanto en lo cultural y científico, como en los valores humanos, éticos y espirituales basados en la confianza, en la cooperación, en la creatividad y en el reconocimiento. Un lugar donde se potencie lo mejor de cada persona desde su formación (p. 508).

Por consiguiente, se asume la formación integral del ser, como un ejercicio que repercute y trasciende su contexto personal, para aportar a su entorno, a la sociedad y a su cultura a partir de los valores desarrollados con libertad y creatividad, escenario encontrado en el arte y sus prácticas colectivas, que en el entorno universitario adquiere un carácter transdisciplinar al relacionarse de manera transversal con todas las facultades y programas académicos impactados desde Bienestar Universitario.

2. PREGUNTAS ORIENTADORAS

A partir de las reflexiones suscitadas por la narrativa de los actores sociales de la comunidad educativa Unicatolica, particularmente de los estudiantes de los cursos y talleres que los involucran en prácticas musicales, además de los aportes de las experiencias investigativas relacionadas en el estado del arte, surge la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los sentidos de los estudiantes sobre las prácticas musicales en la formación universitaria?

Desde esta interrogante se fundamentan una serie de inquietudes alternas que procuran vincularse al desarrollo de este trabajo investigativo, con el fin de dar solución a las problemáticas planteadas al inicio de este documento. En este sentido, las preguntas orientadoras son:

¿Cuáles son las prácticas musicales realizadas por estudiantes en la universidad?

¿Qué relación existe entre las prácticas musicales y la formación universitaria?

¿Cuáles son los discursos referidos acerca de las prácticas musicales en la formación integral en la universidad?

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo general

Interpretar los sentidos de estudiantes sobre las prácticas musicales en la formación universitaria.

3.2 Objetivos específicos

Identificar las prácticas musicales realizadas por estudiantes en la universidad.

Describir la relación existente entre las prácticas musicales y la formación universitaria.

Interpretar los discursos referidos acerca de las prácticas musicales en la formación integral en la universidad.

4. ESTADO DEL ARTE

En los últimos 5 años se han desarrollado diversas investigaciones que relacionan la educación y la formación integral con mediaciones artísticas y otras estrategias pedagógicas que procuran la repercusión de estos procesos en dinámicas de transformación personal y social. A partir de un proceso de indagación en experiencias locales, nacionales e internacionales, se presenta a continuación una selección de 50 documentos, cuyo contenido se articula directa o indirectamente con los intereses y temáticas de este proceso investigativo. A partir de ellos, se desarrolla una serie de relaciones y coincidencias que aportan y apoyan la tesis en construcción.

4.1 A nivel local

En primer lugar, se relacionan las experiencias investigativas que a nivel local y regional se pueden encontrar en cuidadosas indagaciones. Una de ellas es la presentada por Mosquera (2012), en la cual describe la relación existente entre consumo cultural y creación musical en una comunidad de educación básica, en el marco de las dinámicas sociales de este contexto, articulando la producción musical y las realidades sociales y culturales del mismo. Para tal fin, el autor realiza entrevistas estructuradas que recogen de manera narrativa el sentir de los participantes del proceso musical respecto a este ejercicio, destacando los conceptos de consumo cultural, capital cultural, comunicación y expresión musical y su influencia en la formación de identidad, y el desarrollo de vida en comunidad.

En este sentido, Zapata (2013) menciona la relación existente entre educación musical y sensibilidad, reflexiones planteadas a partir de las experiencias pedagógicas de la labor docente en el aula, en las que se reconoce la preponderancia de la dimensión emocional humana en los procesos de formación integral desarrollados en la escuela. En este trabajo, el autor acude a diferentes técnicas para la recolección de datos, entre las cuales se destaca la observación etnográfica por parte del docente de la institución educativa Boyacá, a quién se aplica una entrevista basada en un cuestionario con preguntas delimitadas a la conceptualización que se indaga. Además, el análisis previo de la teoría relacionada a estos conceptos, para luego realizar interpretaciones basadas en diferentes perspectivas (triangulación).

Así pues, se concluye en este trabajo que existe incidencia de la música en procesos educativos y culturales que desarrolla la comunicación y la sensibilidad en pro de la creatividad, la expresión artística y el goce estético como manifestaciones propias de conocimiento que genera el arte.

Por otro lado, la investigación de Vélez (2013), profundiza en el sentir y significado que los niños y los integrantes del contexto educativo dan a la música, particularmente las canciones tradicionales infantiles. Este proceso se llevó a cabo mediante revisiones hermenéuticas-interpretativas de las indagaciones documentales, sondeos y entrevistas exploratorias y semi-estructuradas encontrando hallazgos como la relación de estos dispositivos simbólicos con la identidad y la cultura, desde la perspectiva social y política generadora de paradigmas. Además, las conclusiones resaltan la necesidad de un desarrollo integral en la educación musical, que involucre todas las dimensiones del ser para el ejercicio de la creatividad artística y un repertorio de canciones acordes con el momento cognitivo de los niños.

También se encontró la investigación de Betancourt & Molina (2014), quienes buscan describir la música como estrategia de transformación social, a partir de la contextualización de procesos formativos desarrollados por parte de una fundación, por medio de talleres de educación musical para la comunidad. Además, el estudio pretende determinar la importancia de esta actividad artística en el desarrollo de los sujetos vinculados al proceso y la repercusión del mismo en la sociedad. De igual manera, se busca perfilar la percepción que la comunidad tiene de este tipo de programas, analizando el impacto de la música como actividad formativa en la expectativa de vida de los actores de este contexto. Como resultado de esta experiencia investigativa, se evidencia un cambio de actitud de los participantes, motivados por el mensaje positivo que este proyecto proporciona a los jóvenes.

En otro trabajo, Piedrahita (2014) busca indagar en los imaginarios sociales del contexto universitario sobre el concepto de formación integral, a partir de la descripción y análisis de los mismos. Este proceso se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo analítico y descriptivo, que acude a la narrativa de los participantes y a la recopilación de experiencias teóricas y referentes conceptuales. Como resultado, logra identificar el sentir de los estudiantes en concordancia con la definición institucional de formación integral; sin embargo, se percibe la

necesidad de profundizar más en este proceso, debido al alto componente disciplinar que se observa en la práctica educativa del contexto universitario.

En este mismo año, Mera (2014) en su trabajo investigativo, pretende indagar sobre la vigencia de las tradiciones culturales autóctonas de la comunidad de Timbío Cauca, además de la influencia de los medios de comunicación y las manifestaciones culturales modernas en su posible desaparición. Para tal fin, se realiza una investigación con un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico, que parte de la narrativa y biografías de los participantes para la construcción de interpretaciones en cuanto a la historia y la actualidad de su contexto.

Como una de las principales conclusiones, se visibiliza la necesidad de curricularizar la formación musical, más que como una clase, como estrategia social de formación en identidad y de transformación sociopolítica y cultural, que contribuya a la preservación del patrimonio cultural tradicional.

En otra experiencia, Gamboa & Rivera (2015) relacionan las prácticas culturales, las tecnologías de la comunicación, la oferta artística y cultural de la universidad y el uso del tiempo libre de los estudiantes de la pontificia Universidad Javeriana de Cali. En este sentido, se proponen profundizar en la priorización de ellos frente a las prácticas culturales de este contexto y la relación con su carrera, el acceso a la tecnología y sus preferencias artísticas. La metodología para la recolección de los datos en esta investigación, vincula entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión, además de experiencias externas para la caracterización como las usadas por el DANE. De esta manera, el resultado incluye observaciones desde la caracterización de los estudiantes de las diferentes carreras, respecto a su afinidad artística, hasta su percepción respecto a las dinámicas culturales de su universidad, reflexionando propositivamente frente al mejoramiento de las mismas en pro del buen uso del tiempo libre y la formación integral.

En otra propuesta, Quintero (2015) pretende indagar sobre el concepto de música comunitaria, los referentes y procesos exitosos en diferentes contextos y la descripción particular de un ejercicio de iniciación musical de carácter pedagógico enfocado en la construcción de escenarios para la convivencia, proyecto desarrollado en Popayán (Cauca).

La metodología propone una revisión profunda de la bibliografía en torno a este concepto, la indagación de experiencias significativas y su vinculación a la experiencia local. En este sentido, se desarrolla un análisis hermenéutico de las narrativas existentes como justificación del proyecto. Como conclusión, se evidencia el aporte positivo de las prácticas musicales a la construcción de valores en comunidades vulnerables para escenarios de paz, visibilizando la identidad de las expresiones culturales inmersas en el contexto.

Volviendo al contexto de la educación básica, Álvarez (2015), se propone indagar las causas de la ausencia de valores en los estudiantes de sexto grado de un colegio de la ciudad de Cali, en una comunidad vulnerable a la violencia en sus distintas manifestaciones. Además, propone la implementación de estrategias lúdico-pedagógicas y lúdico-recreativas mediadas por las artes para la intervención en dichas condiciones.

La metodología implementada en este trabajo tiene un enfoque cualitativo descriptivo, desde el cual se realiza un análisis deductivo de los resultados recolectados en encuestas con preguntas cerradas, en las que se puede identificar el comportamiento de los actores sociales de este contexto. Como conclusión de este referente, se destacan los beneficios de las prácticas lúdico-pedagógicas en los cambios de actitud de los participantes.

En otro escenario, Mosquera (2016) pretende vincular los procesos formativos mediados por la expresión artística, particularmente el RAP conciencia, con ejercicios de formación ciudadana y convivencia, a partir de una serie de reflexiones sobre el sentido de estas prácticas en el contexto educativo. Para lograrlo, la investigadora acudió a la investigación cualitativa para indagar en las voces de los participantes, a cerca de las experiencias personales y grupales en torno a la práctica musical. Además, la interpretación de estas narraciones se enriquece con aportes de la documentación pertinente al marco legal y normativo sobre estas dinámicas, las experiencias educativas categorizadas estructuralmente en marcos conceptuales y teóricos.

Como resultado del ejercicio investigativo, las interpretaciones resultantes apuntan a afirmar que “los sentidos que construyen los jóvenes emergen de la manera como comprende la vida, cómo se agrupan para sacar adelante propósitos comunes” (Mosquera, 2016. p. 4) al destacar la integración social alrededor de la cultura mediante las expresiones artísticas liberadoras del pensamiento crítico, para estimular estados de conciencia y participación democrática en el contexto.

Por otro lado, Jiménez & Sánchez (2016) proponen la interpretación de identidades narrativas de una población juvenil perteneciente a organizaciones sociales de las comunas de Cali, que se nutren de la actividad artística, musical y dancística, como estrategia de educación (no formal) para generar socialización y transformación de realidades sociales. Esta investigación de enfoque cualitativo, recoge datos con entrevistas semi-estructuradas y grupos de discusión que analiza sobre la base del contexto, la autoconcepción y la visión de realidad en su entorno.

Como resultado, se asocian los elementos identitarios y el contexto con el surgimiento de categorías como proyecto de vida, ser por el otro, la imagen, la calle y la música como tendencias de creación y recreación de los mismos, así pues, los relatos de los participantes ven en el arte la posibilidad de subvertir sus realidades sociopolíticas.

Finalizando los referentes locales, Riascos (2017), busca desarrollar propuestas educativas que profundicen en el arte y el lenguaje, como estrategias pedagógicas para fortalecer las inteligencias múltiples en la particularidad de los educandos de la escuela Gabriela Mistral de Cali. Para tal fin, la investigadora profundiza en la fundamentación teórica del autor H. Gardner y su propuesta de inteligencias múltiples, así mismo, en los referentes y experiencias relacionadas con esta teoría. Como resultado de esta indagación, se propone una recopilación de actividades a desarrollar, según el tipo de inteligencia que se desea fortalecer en el proceso formativo, como guía para próximas experiencias.

4.2 Estados nacionales

A nivel nacional, se referencia el artículo de Guerra, Mórtigo & Berdugo (2013), quienes analizan los aspectos más relevantes de la formación integral, desde la mirada de Bienestar Universitario, poniendo en consideración las dinámicas actuales de este proceso y estableciendo aspectos a mejorar en cuanto a las estrategias para la formación de las dimensiones del ser que se vinculan a un enfoque humanista de la educación. En este sentido, las investigadoras acuden a una mirada hermenéutica de su realidad contextual, plasmada en las políticas y lineamientos de su proyecto educativo y apoyada en referencias conceptuales recopiladas alrededor del tema.

Así pues, el artículo presentado por Guerra, Mórtigo & Berdugo (2013), plantean entre sus conclusiones más relevantes que “la universidad es el escenario llamado a que la educación se

abra a las competencias relacionadas con la formación humanística, a la formación ciudadana y a la responsabilidad del profesional con su entorno social” (p. 50), aspectos que se encuentran implícitos en los denominados procesos de formación integral en las diferentes etapas de la educación, en los cuales se propende por desarrollar y fortalecer todas las dimensiones del ser, concibiendo éste como un proceso continuo e inacabado, que trasciende al individuo para afectar las dinámicas de sociedad. En este sentido, las autoras del artículo consideran que “un sistema de formación integral por ende debe trascender el acto educativo produciendo en la comunidad los efectos deseables en su formación, atendiendo a esta como un proceso continuo y permanente durante su recorrido educativo en la universidad” (Mórtigo & Berdugo, 2013, p. 67).

En otra experiencia, el artículo de Jaramillo (2014), reflexiona sobre el arte, la educación artística y las estructuras de sentido de estas prácticas en el contexto de la formación integral de la escuela normal en sus ciclos complementarios, teniendo en cuenta sus dinámicas de formación de maestros. Para tal fin, se recurre a un estudio profundo de los antecedentes de estas relaciones en los diferentes niveles contextuales, proporcionando una mirada hermenéutica que parte de la capacidad del arte, de intervenir en la educabilidad del ser, su formación integral y sensibilización, para el reconocimiento de esta posibilidad por parte de las instituciones y la comunidad académica.

Como conclusión, se valoran las construcciones simbólicas derivadas de la experiencia artística concreta, para identificar las estructuras de sentido del lenguaje artístico y su relación con la sensibilidad ante las necesidades individuales y sociales de formación.

Por otra parte, la investigación de Calderón (2015) propone la implementación de estrategias pedagógicas mediadas por el arte (música), en los procesos formativos de la educación básica (transición) con el ánimo de dinamizar las propuestas didácticas encaminadas a la motivación de los estudiantes hacia el aprendizaje. Para tal fin, la investigadora acude al método etnográfico apoyada en instrumentos como la entrevista, la encuesta y cuestionarios, de los cuales se generó un análisis descriptivo propio del enfoque cualitativo. Como resultado, el estudio destaca la importancia de la música en procesos vinculados a la formación integral desde la perspectiva de las inteligencias múltiples, como elemento dinamizador de la educación básica con significado.

Otro referente nacional, es el artículo de los autores Holguín & Shifres (2015), quienes estudian el fenómeno de subordinación cultural, implícito en la concepción hegemónica del saber y del ser, que, desde las manifestaciones artísticas musicales y sus dinámicas pedagógicas, presentan un enfoque de corte euro-centrista. En este sentido, los autores proponen una mirada crítica a lo que consideran procesos educativos de enajenación desarrollados desde la colonización. Para tal fin, los autores indagan los conceptos básicos de las dinámicas culturales y los relacionan con la práctica musical, tanto de interpretación como de enseñanza, encontrando un vínculo entre éstas y la formación de identidad, hallazgo que motiva a proponer nuevas alternativas a las ontologías hegemónicas de la música, con pedagogías descolonizadoras.

Por su parte, Albarracín (2015) presenta en su artículo una serie de reflexiones en cuanto a la relación de actividades artísticas como la danza, el teatro y la música, con la formación integral desde la dimensión corporal en el contexto de la educación superior, específicamente en la facultad de cultura física, deporte y recreación de la universidad Santo Tomás. Para hacerlo, la autora parte de la narrativa descriptiva, investigación de enfoque cualitativo que se apoya en la conceptualización de categorías interdisciplinarias que agregan valor a las dinámicas de formación mediadas por el arte, sustentando su pertinencia con la alusión al movimiento como eje articulador de la vida personal y social, entendiendo la enseñanza de las artes como algo que va más allá del fin mismo, es la conciencia del cuerpo y el espacio.

Por otro lado, Martínez, Mesa, Piarpuzán & Mejía (2015), indagan sobre la posibilidad de construir pensamiento crítico a través de la educación musical en la escuela primaria, además de visibilizar las potencialidades de estos niños como agentes de transformación social. Este proceso se llevó a cabo con un enfoque cualitativo de corte hermenéutico, usando la etnografía y la entrevista estructurada para registrar y analizar el sentido del arte en la formación integral.

Como hallazgo, se comprende que aún no existe un reconocimiento de la educación musical como estrategia pedagógica generadora de pensamiento crítico, sin embargo, se reflexiona sobre la necesidad de potencializar esta práctica educativa en pro de la transformación social que emerge de sus dinámicas.

En este orden de ideas, Samper (2016) plantea la necesidad de democratizar la enseñanza musical, contextualizada en la región latinoamericana cuyo modelo de desarrollo dificulta el

acceso a estas prácticas de formación integral al dar prioridad a la educación en contenidos disciplinares dirigidos a la producción. Por otro lado, se menciona la importancia de la calidad en la ejecución de estos programas, con relación a lo significativo de los mismos respecto a las necesidades de cada contexto.

En este sentido, el artículo profundiza en el andamiaje teórico de la enseñanza musical y genera una serie de reflexiones respecto a los contenidos y metodologías pertinentes. En esta indagación, el autor acude a los principales referentes teóricos y metodológicos generando un diálogo hermenéutico entre los postulados y las experiencias en el aula, del cual se infiere la pertinencia de un programa formativo mediado por las artes, que proporcione el acceso a la formación integral como derecho humano, a la cual se acceda de manera democrática sin distinción social, económica, cultural o ideológica.

Desde otra perspectiva, Castillo & Arias (2016) buscan profundizar en el fenómeno educativo con relación a la integralidad del ser, abordando este proceso a partir de un análisis hermenéutico de la conceptualización de la formación integral y la observación de los contextos educativos en los que se busca su aplicación, tomando como punto de partida su relación con las problemáticas de convivencia y la educación para la ética en el marco de los derechos humanos y la paz.

Como resultado y conclusiones de las diferentes experiencias investigativas, se llegó a reflexiones respecto a la necesidad de identificar la formación integral como camino a la humanización de la educación, teniendo en cuenta que en la actualidad este proceso social se ha configurado como un mecanismo de enseñanza utilitarista, que no trasciende el aprendizaje de saberes técnicos al servicio del mercado (Castillo & Arias, 2016).

En este sentido, Cipagauta & Roa (2016) pretenden fortalecer la identidad de los educandos del contexto universitario, a partir de estrategias didácticas mediadas por el arte, después de una observación de las dificultades relacionadas con la intolerancia a la diversidad cultural presente en estos escenarios. Para lograrlo, los investigadores se involucran en la comunidad a través de la etnografía participativa con grupos focales, de la cual resultan datos registrados con diversos instrumentos, que dan cuenta de la necesidad de estrategias pedagógicas mediadas por la música, como elemento cohesionador en el aula.

Como resultado interesante, se valora el reconocimiento del otro en su cultura, en sus manifestaciones y en la posibilidad de articular las diferencias para un fin común. Por otro lado, la necesidad de reconocer la pérdida de la identidad cultural tradicional representada en la música folclórica, como un elemento resultado de la división propiciado por la subordinación cultural promovida por los medios de comunicación.

En este mismo contexto, la investigación de Cardona & Díaz (2017) indaga sobre la influencia de la práctica musical en los estudiantes de medicina de la Universidad de Antioquia, en el marco de la formación integral mediada por el arte en espacios alternativos extracurriculares. Esta indagación de carácter cualitativo, se valió de la entrevista presencial o virtual, como instrumento de reconocimiento de la voz de estudiantes, profesores y egresados partícipes de las actividades musicales promovidas en la institución.

Como resultados, se vinculan las prácticas musicales en el contexto universitario, al desarrollo humano y profesional, al fortalecimiento de las dimensiones cognitivas, corporales, comunicativas y socio afectivas, desde la perspectiva de diversidad cultural, aportando significativamente a relaciones interpersonales en los contextos particulares.

Retomando las referencias de la educación básica, Martelo (2017) plantea la necesidad de implementar estrategias didácticas que articulen la música y la tecnología, en procesos de enseñanza desarrollados en la educación primaria para mejorar el rendimiento escolar y generar alternativas a la escuela tradicional, pensando en el sentir y las características de las dinámicas actuales de formación. Para tal fin, la investigadora da un enfoque cualitativo a su proceso, implementando la encuesta como instrumento de caracterización en un método etnográfico.

Como resultado diagnóstico, se evidencia la predominancia de metodologías tradicionales y la necesidad manifiesta de los educandos y sus familiares por contar con estrategias lúdicas más llamativas. En este sentido, se ejecutan acciones de intervención lúdico pedagógicas mediadas por la música y la tecnología, dando como resultado el mejoramiento en la empatía entre los educandos y el fortalecimiento de las dinámicas de aprendizaje, experiencias positivas que se proponen para todas las áreas de la Institución Educativa.

En otra experiencia, Arango (2017) presenta una serie de reflexiones en torno a la formación musical en las comunidades afro descendientes de Quibdó (Chocó), y la influencia de estas

prácticas en las dinámicas culturales de la población, en su relación social, política, espiritual e identitaria. En este sentido, la investigadora realiza una profundización en la comunidad a partir de la etnografía, apoyada en la revisión hermenéutica de las conceptualizaciones y la historia de la región, propendiendo por destacar las apuestas con enfoque diferencial que allí se desarrollan, en pro de prácticas formativas incluyentes que reivindiquen la resistencia cultural de estas comunidades en un escenario hegemónico de corte euro centrista.

En esta misma línea, Mosquera & Beltrán (2017) se proponen indagar las particularidades de la comunidad infantil afro descendiente radicada en la capital de Colombia, destacando las presencias y ausencias de su herencia cultural y representaciones artísticas en sus procesos de formación integral que aluden a la identidad. Para tal fin, los investigadores optaron por un enfoque cualitativo descriptivo para una primera etapa del proceso, a partir de la investigación - acción participativa y la etnografía. De esta manera, los autores buscaron generar reflexiones que suscitara propuestas transformadoras en las dinámicas culturales de esta población. Como resultado de esta investigación se destaca la necesidad de contribuir con estrategias pedagógicas mediadas por el arte, particularmente la música, a procesos de formación incluyentes que valoren las tradiciones ancestrales generadoras de identidad en una comunidad particular y sus subjetividades.

De nuevo en el contexto de la educación superior, la investigación de Jiménez (2017) profundiza en las prácticas musicales del contexto universitario, a partir de la experiencia vivida en los talleres formativos ofrecidos desde bienestar institucional. En ellas relata experiencias personales que invitan a la reflexión sobre la importancia de estas prácticas para procesos de formación integral, destacando el carácter trans-disciplinar de las mismas y la pertinencia de la formación formal y no formal. Para tal fin, se apoya en la investigación cualitativa, que se basa en la interpretación hermenéutica de los registros históricos y la biografía, además de lo observado en el aula de clase. Como conclusión, el artículo presenta una serie de recomendaciones respecto a la implementación de estrategias pedagógicas mediadas por la música, desde la cual se destaca el aporte a la sensibilidad, la recursividad y la inclusión de todos a este ejercicio como dinámica cultural diversa.

En sintonía con el referente anterior, el artículo de Trujillo & Gutiérrez (2017) propone indagar en las prácticas universitarias de formación integral a partir de los currículos

transversales propuestos por las electivas de ciencias sociales y humanidades, de carácter interdisciplinar. La investigación de corte cualitativo, indaga a partir de la encuesta, en grupos focales de estudiantes y docentes, determinados por la afinidad y relevancia a estos procesos (integrantes del servicio de formación integral universitaria).

Como resultado, se da cuenta de la conceptualización teórica y las experiencias y significados que los participantes tenían del estudio de las ciencias sociales y las humanidades y su influencia en la formación integral, percepciones de un contexto académico concreto que invitan a la dinamización metodológica para este tipo de contenidos, dado que para gran parte de los estudiantes resulta demasiado teórico en su enseñanza.

En otra investigación del año anterior, Gamboa (2017) pretende comprender las representaciones y prácticas pedagógicas mediadas por las prácticas artísticas musicales en el contexto de la educación básica y media el Norte de Santander. Para tal fin, el investigador acude al enfoque cualitativo - interpretativo apoyándose en entrevistas a profundidad y observación no participante para la recopilación de datos pertinentes a su propuesta. Como resultado de estas indagaciones, se infiere una falta de interés o reconocimiento de la influencia positiva de las prácticas artísticas en los procesos de formación integral, relegando las mismas a momentos extracurriculares como cursos de extensión.

Para finalizar con las experiencias a nivel Nacional, el investigador Zapata (2017) indaga con una visión más amplia respecto al contexto, la relación existente entre las prácticas artísticas, especialmente la experiencia musical vital y el concepto de construcción de paz, asumiendo por ende la influencia de las expresiones artísticas en las dinámicas de transformación social contextualizadas en la actualidad. Para tal fin, el autor profundiza en la historia y en las conceptualizaciones teóricas interdisciplinarias como lo son las ciencias cognitivas y la psicología del desarrollo, para realizar un análisis hermenéutico de estas bases bibliográficas y situarlas como punto de partida para la continuidad en investigaciones que determinen el rol de las artes en la construcción de país en situación de paz.

4.3 Estados internacionales

En el ámbito internacional, donde se encuentran la mayoría de referentes citados para este estado del arte, se encuentra como importante experiencia investigativa el artículo de Álvarez

(2013) en el que se plantea la relación existente entre la música y el lenguaje oral, además la influencia de la tecnología eléctrica y digital en la percepción y evolución de estas relaciones. En este sentido, se plantea un origen común para estos dos tipos de lenguaje situados en la prehistoria de la humanidad. Además, se teoriza sobre el retorno a prácticas tribales desplazadas por el lenguaje escrito, que retornan por la interacción con las tecnologías antes mencionadas. El investigador utilizó la interpretación hermenéutica de textos históricos y teorías antropológicas como insumo para la generación de hipótesis desde la narrativa, en el marco de indagaciones con enfoque cualitativo. Como conclusión de este referente, se destaca la presencia de la música en las diferentes etapas evolutivas de la humanidad y su carácter cíclico a lo largo de la historia.

Por otro lado, Pérez (2013) analiza la relación existente entre la educación musical y el fortalecimiento de competencias interculturales, evidenciando las potencialidades y falencias que esta práctica pedagógica presenta en los escenarios formativos que abogan por la integralidad del desarrollo del ser individual y social. En este sentido, se realiza una profundización en la literatura y el marco legal de estas prácticas para una interpretación hermenéutica junto a las experiencias pedagógicas del contexto, concluyendo en una serie de recomendaciones que propenden por la vinculación de este tipo de dinámicas en procesos educativos que valoran la diversidad cultural como riqueza para la convivencia y la generación de identidad.

Este mismo camino, el objetivo principal de Bernabé (2013) es “mostrar cómo la naturaleza metodológica y estructural de la música lleva al educando a comprender, a apreciar la realidad cultural que le envuelve” (p.107), al entender la música como un ejercicio teórico- práctico global, que plantea dinámicas propias del aprendizaje activo, participativo y colaborativo, a partir del intercambio de las experiencias interculturales del contexto.

Como conclusión, se sobresale de las reflexiones obtenidas en este artículo, la importancia de vincular el lenguaje estético en procesos formativos que aboguen por la comunicación y que tengan como fin último las condiciones adecuadas para el desarrollo del ser y en general la felicidad de la humanidad, como lo expresa la autora cuando dice que “la música se convierte en el vehículo más adecuado para el trabajo de la interculturalidad, destacando en ella su dimensión como lenguaje, como goce estético y como medio de comunicación entre los seres humanos” (Bernabé, 2013, p. 125).

Continuando con el enfoque cultural, el artículo de Sánchez & Epelde (2014) presenta un análisis de experiencias pedagógicas en centros educativos de la ciudad de Melilla, España, en torno a procesos formativos de cultura de paz e interculturalidad, apreciando la intervención de prácticas artísticas musicales como estrategia creativa facilitadora de estas dinámicas, valorando estos contextos como los escenarios idóneos para fundamentar este tipo de procesos. En este sentido, el enfoque cualitativo de investigación provee mecanismos de indagación como los grupos focales y las encuestas con preguntas abiertas que generan las narrativas pertinentes y con sentido, de las que se destacan conclusiones como la importancia de los espacios alternativos de formación mediados por el arte, momentos que a pesar de estar relegados a los horarios curriculares, generan un fuerte impacto en las dinámicas de convivencia en diversidad, además fortalecen los valores de respeto y solidaridad en un entorno musical que permite la integración.

Así mismo, otras investigaciones como la de García (2014) pretende demostrar la importancia de la música como estrategia pedagógica en procesos de formación integral de los niños en sus primeras etapas del desarrollo, vinculando esta actividad artística al desarrollo de las dimensiones psicomotoras, cognitivas y emocionales y relacionando estos procesos con propuestas teóricas de desarrollo como las planteadas por Piaget. Además, el estudio busca profundizar en las realidades educativas de diferentes instituciones de la ciudad respecto a este tipo de propuestas formativas. Para tal fin, se realizan dinámicas de trabajo por proyectos en el aula de clase, traídos a los contextos lúdicos musicales que se fundamentan en la tradición cultural de los participantes del proceso, para destacar del mismo, la influencia positiva de la música en el desarrollo del niño.

Como conclusión, se destaca la música como eje fundamental para dinamizar los procesos de aprendizaje de todos los contenidos de la educación, siendo esta atractiva y motivadora para los educandos. Por otro lado, se valora el trabajo por proyectos como estrategia incluyente que aprecia el saber de los estudiantes, sus inquietudes y necesidades en pro del aprendizaje significativo.

No muy distante a estos fines, Pérez (2014) en su artículo investigativo, busca identificar y destacar el papel fundamental que cumple la educación musical en la articulación de las prácticas artísticas con la formación en competencias interculturales, a partir de una profundización en los conceptos que atañen a este objetivo y de un análisis del contexto cultural mediado por la

música. Para tal fin, el autor realiza una interpretación hermenéutica de las teorías, normativas y producción musical que se pueden aplicar a las dinámicas educativas.

En otro escenario, el trabajo de Arguedas (2015) tiene como objetivo identificar la relación entre las inteligencias múltiples y la formación integral, en el marco de la educación musical en el currículo escolar, con un enfoque incluyente basado en los derechos humanos. Para tal fin, se plantea una revisión a profundidad de la literatura existente alrededor de las categorías: educación musical, niñez y adolescencia, discapacidad, desarrollo humano y derechos humanos, acompañado del desarrollo de un análisis hermenéutico de esta información. Como conclusiones destacadas, se evidencia la ausencia de procesos formativos de estas características en la república de Costa Rica, país donde se desarrolla la investigación. Además, se reconoce la pertinencia de las mismas de la formación integral, especialmente en el fortalecimiento de dimensiones psico-afectivas, psicomotoras y cognitivas del ser, por lo cual se recomienda la implementación de este tipo de estrategias en los diferentes contextos, tanto familiares como educativos.

Por otro lado, Oriola & Guston (2015) realizan un acercamiento a las teorías pedagógicas que proponen la implementación de la educación musical, como estrategia educativa para fortalecer procesos de formación integral en la escuela primaria y secundaria, relacionando esta específicamente con el concepto de educación emocional. Además, se reconoce la importancia de las prácticas artísticas musicales como estrategia didáctica para el mejoramiento de las dinámicas educativas de las diferentes disciplinas curriculares.

El artículo se basa en la interpretación hermenéutica de los textos pedagógicos relacionados con las prácticas artísticas en el aula y su influencia en la dimensión emocional del ser, para lo cual establece una serie de propuestas metodológicas teórico-prácticas que pretenden consolidar estrategias didácticas aplicadas a la formación integral y al mejoramiento del rendimiento escolar en todas sus áreas, entre las cuales se reconoce la pertinencia de la educación musical como práctica en la que se aprenden conocimientos y habilidades, pero también se aprende a ser y a convivir en sociedad.

De nuevo en el ámbito universitario, indagando esta vez al actor docente, Cabrera & De la Herrán (2015) pretenden reconocer la influencia y las aplicaciones de la creatividad con visión

transdisciplinar y de complejidad evolutiva en el marco de la formación universitaria, es decir, la relación de este concepto con las prácticas docentes de educación superior, buscando la comprensión y aplicación didáctica en sus diferentes disciplinas. Para tal fin, los investigadores dieron un enfoque cualitativo a su trabajo, haciendo uso de la entrevista a profundidad, la encuesta, observación etnográfica, notas de campo, cuestionarios, etc, aplicadas a los profesionales de la educación conocedores de este tema en diferentes contextos para su posterior triangulación e interpretación.

Como resultado de estas indagaciones, se infiere que las tendencias de la educación a nivel superior van encaminadas a asumir la transdisciplinariedad y la creatividad desde el enfoque de complejidad como un potente referente metodológico de aplicación en este contexto, direccionando estos procesos a la interpretación holística de la realidad, al estado de conciencia y a la integralidad del ser.

Con relación a estas dinámicas de enseñanza – aprendizaje, Herrada & González (2015) abordan el desconocimiento de las potencialidades que poseen las representaciones artísticas para la implementación de estrategias educativas de formación integral, el carácter reflexivo de las dinámicas culturales mediadas por la música en la intervención de realidades sociales y su influencia en la transformación de las mismas. En este sentido, se destacan reflexiones como las manifiestas por los autores Herrada y González (2015) al expresar que:

Muchas personas desconocen, o no están conscientes, de la influencia que tiene y ha tenido la música en la evolución del hombre, así como los beneficios que en lo espiritual y en la salud física y mental puede aportar el buen uso y la práctica del arte musical (p. 40).

Sumado a esto, los autores identifican la poca capacitación que poseen los educadores en artística, especialmente desde lo musical, para hacer uso de esta importante herramienta formativa en el contexto educativo, sociopolítico y cultural, teniendo en cuenta estas expresiones estéticas como estrategia comunicativa que trasciende al plano pedagógico, para el reconocimiento del otro a partir de la sensibilidad.

Como conclusión de las reflexiones desarrolladas en el documento de Herrada & González (2015), los autores proponen como estrategia de reconocimiento de la facultad formativa de las

artes, la promoción de los beneficios que aporta a la humanidad el contacto con la música, especialmente en la práctica profesional de educación artística, agregando que “es necesario que, desde sus aulas, los docentes musicales dirijan sus esfuerzos hacia la consolidación de este hecho” (p. 40). Así mismo, Herrada y Gonzales (2015) reconocen la necesidad de hacer pedagogía respecto a la importancia de la formación integral mediada por la música como estrategia educativa determinante para la cultura, recomendando que “desde la perspectiva de la función social de la educación artística transformadora, se valore el compromiso que conlleva el ejercicio de tan relevante tarea” (p. 40).

Otro trabajo que guarda mucha relación con el contexto de la investigación en curso, es el artículo de Típa (2015) quien busca indagar y caracterizar las tendencias de colectivos estudiantiles de la educación superior, la relación existente entre el consumo musical y las situaciones sociales particulares como la clase social, el género, la etnia etc, teniendo en cuenta la diversidad cultural presente en el contexto universitario. Para tal fin, el autor acude a la investigación cualitativa, haciendo uso de la entrevista y la observación etnográfica al interior de la comunidad de jóvenes estudiantes activos de los diferentes programas. Como resultado de la investigación, se destaca el valor del capital social y cultural en una comunidad diversa, en la cual la convergencia de distintos orígenes contextuales enriquece la polifonía de la oferta y la demanda, articuladas por las tecnologías en dinámicas de inclusión.

En contraste de escenarios, el artículo de Madero & Gallardo (2016) busca generar reflexiones a partir de experiencias pedagógicas mediadas por el lenguaje musical con población infantil, en el marco de un proyecto orientado al fortalecimiento de los valores, de la convivencia desde la puesta en escena musical que integra a niños de diferentes edades y nacionalidades. Metodológicamente las autoras utilizaron un enfoque cualitativo, que privilegia la narrativa resultado de notas de campo, grabaciones y transcripciones de las puestas en escena, destacando el carácter etnográfico del diseño.

Como conclusiones de este proceso investigativo, se destaca la influencia de la música a nivel psico-afectivo, su capacidad para canalizar emociones y sentimientos manifestados a nivel intra e interpersonal. Por otro lado, se evidencia la relación de estas prácticas con procesos de formación integral del ser, reflejados especialmente en las dimensiones comunicativas, corporales y socio-afectivas, esta última vinculada a la autoestima y a la autonomía.

Por su parte, Bustos, Del Campo & Carozzi (2016) pretenden indagar en las concepciones de la educación musical desde la perspectiva del docente, con relación a los cuestionamientos sobre el talento musical como un “don” genéticamente adquirido o como habilidad desarrollada bajo la influencia del contexto cultural. A partir de estas reflexiones, se piensa la enseñanza musical desde una perspectiva incluyente que valora el fortalecimiento de las habilidades artísticas a partir del acompañamiento del profesor, además de priorización de la creación colectiva sobre el individualismo.

Dichas reflexiones también ameritan pensar la actividad del docente de música como resultado de una vocación de formación social, antes que el ejercicio de esta práctica como último recurso para un músico instrumentista. El análisis de los sectores se basó en una interpretación hermenéutica de la bibliografía referente al tema de la enseñanza musical a nivel profesional y de formación de docentes para esta área, obteniendo como resultado la generación de reflexiones profundas en torno al papel de la formación musical en el desarrollo de una sociedad incluyente desde sus dinámicas educativas y culturales.

Con relación a los contextos educativos, se presenta la posibilidad de articulación entre escenarios formales y no formales, dinamizados por la actividad artística. Al respecto Gutiérrez (2016) indaga sobre la incidencia de las prácticas musicales en el contexto formal de la educación y los procesos formativos en comunidades de aprendizaje, destacando la relación entre estos contextos y la práctica artística respecto a los objetivos de formación y transformación individual y colectiva. En este sentido, la investigadora realiza un análisis hermenéutico de la bibliografía referente a los conceptos y categorías que se vinculan a esta investigación: música, comunidades de aprendizaje, inclusión social, atención a la diversidad, interdisciplinariedad, además de experiencias significativas de estas características.

Entre las conclusiones más relevantes, se encuentran la aceptación de las comunidades de aprendizaje como estrategia eficaz para mejorar condiciones adversas en los procesos educativos de la escuela, el valor de las posibilidades y beneficios de la música para la formación integral del ser y la articulación de estas dos experiencias como ejemplo positivo dinamizador de la transformación sociocultural.

Profundizando un poco en el concepto musical como tal y en su enseñabilidad, Giménez (2016) defiende la idea de que “cantar es innato y connatural al ser humano y una de las mejores

formas de expresión y comunicación” (p. 7), justificando además los postulados que reconocen “la música como una forma de conocimiento y sabiduría (cantosofía), a la vez que una forma de terapia que realiza la función de catarsis de emociones y sentimientos (cantoterapia)” (p. 7). En este sentido, define la *canción como espejo humano*, a partir del reconocimiento de las potencialidades de las artes como recurso didáctico y pedagógico para el desarrollo de procesos formativos destinados a la transformación personal y social, dicho en palabras del autor, “la música entendida como una forma de acceder a la realidad a la vez que como refugio individual y grupal” (p. 7).

Como conclusión de las experiencias e investigaciones que Giménez (2016) registra en este libro, se destaca la concepción de las artes, específicamente de la música como instrumento de investigación hermenéutico que complementa la visión científica de la realidad con la percepción humana del conocimiento, al asegurar que “si las ciencias experimentales explican, las ciencias humanas buscan la comprensión. Se puede acceder al conocimiento de la realidad también a través del arte, en nuestro caso a través de la música” (p. 63). En este orden de ideas, complementa dicha argumentación aseverando que “la música es una forma de conocimiento porque no separa lo cognitivo de lo emocional y nos sitúa en el plano histórico y cultural de la sociedad” (p. 63).

En este mismo sentido, la investigación de otro autor como Torres (2016), propone la interpretación de las prácticas musicales más allá de una forma o lenguaje de comunicación, se plantea esta como un complejo medio de transmisión de mensajes que aportan a la transformación social. Para tal fin, el investigador realiza un análisis hermenéutico de la influencia de la música en los sucesos históricos y de los contenidos de las canciones correspondientes a estas fechas.

Entre las conclusiones más importantes, se encuentra la relación conceptual de la música con la categoría de medio alternativo de comunicación realizado por teóricos de esta disciplina, al determinar la efectividad al momento de transmitir mensajes particulares asociados a la realidad cultural del contexto, yendo más allá de los medios tradicionales de comunicación a través de complejos procesos comunicativos, haciendo de la música una actividad profunda, en contraposición a interpretaciones limitadas que la asocian con el ocio y el divertimento.

Desde otra perspectiva, el artículo de Hernández, Martínez y Mendoza (2016) pretende demostrar la influencia de la música y el humor articulados con dinámicas grupales, como estrategia didáctica para la consolidación de procesos de aprendizaje en asignaturas de nivel universitario. Para lograr esto, los autores aplicaron un método cualitativo a partir de un experimento social, que involucra la selección de algunos temas musicales a los cuales se exponen los estudiantes, para posteriormente interrogarlos con encuestas que indagan su opinión respecto a la metodología aplicada en determinada situación, su apreciación respecto a la influencia de la música en sus actividades y la valoración de su eficacia.

Como conclusión, se extrae de las reflexiones y de las encuestas, la percepción positiva del estudiantado al valorar la música como una estrategia generadora de ambientes de aprendizaje alternativos con dinámicas de inclusión y participación, sin alejarse de la rigurosidad académica, pero generando transformación de paradigmas de la educación.

En sintonía con lo mencionado en experiencias investigativas pasadas respecto a la diversidad, en este artículo Vernia (2016), procura relacionar las prácticas musicales y los procesos de formación musical, con dinámicas sociales generadoras de interculturalidad, que propendan la integración y la convivencia a partir del valor de la diferencia, en cuanto a expresiones culturales que fortalecen la identidad y la inclusión a partir del reconocimiento del otro y su bagaje cultural histórico. Como estrategia metodológica, la autora indaga en las particularidades personales contextuales respecto a su tradición o herencia cultural con el fin de generar conocimiento en comunidad. En conclusión, el artículo visibiliza la influencia de las prácticas musicales y la educación musical en el fortalecimiento de habilidades sociales y personales que influyen positivamente en el trabajo colectivo libre de exclusión y en sintonía con la diversidad cultural como riqueza en conocimiento.

Así mismo, la investigación de Bernabé (2017), da cuenta de una indagación en las dinámicas formativas de la actividad musical y su relación o articulación con la denominada educación intercultural. A partir de este artículo, se visibilizan las similitudes y la compatibilidad de sus dinámicas. Por otro lado, la autora acude a los referentes legales y a la recopilación histórica de canciones con sentido social, con enfoque de inclusión y diversidad en el marco de la convivencia. Desde este insumo, se realiza la interpretación de los ejercicios de audición, acudiendo al enfoque cualitativo de la etnografía, registro desde el cual se destaca la posibilidad

de comprender la diversidad cultural a partir de un ejercicio alternativo que va más allá de identificar la estética de la música, procurando un desarrollo personal y colectivo de las dimensiones del ser.

Para finalizar con las experiencias investigativas que se desarrollaron en el escenario internacional, se presenta el trabajo de Moreno, Tirado, López, & Martínez (2017) quienes buscan destacar el papel de la acción artística como método educativo, en los procesos de investigación e intervención desarrollados en el aula de clase de educación primaria a partir de mediación con prácticas artísticas, al entender estas como una estrategia heurística para interpretar las realidades sociales a partir de dinámicas creativas, que a su vez aportan al fortalecimiento de actitudes críticas frente a las problemáticas sociales de su contexto. Lo anterior, a partir de diseños metodológicos de intervención acción participativa que se emplean desde un enfoque cualitativo, desde el cual se pretende generar impacto positivo en la transformación social, articulando la intervención artística con estrategias pedagógicas que abogan por la convivencia, conectando las experiencias con la realidad social del mundo circundante.

5. TEORÍAS DE APOYO

5.1 Educación y formación

A lo largo de la historia se han suscitado diversos análisis, tanto desde la etimología como desde la epistemología, que aportan importantes reflexiones respecto al significado de estos conceptos y su finalidad, en concordancia con las realidades socioculturales en las que se desarrollan estas prácticas, asumidas como mecanismo de configuración social basada en el capital cultural. (Bourdieu & Passeron, 1996). En este sentido, es pertinente realizar un acercamiento a la educación y la formación desde la comprensión de los términos “educar” y “formar”, estableciendo sus relaciones desde la antropología histórica, la conceptualización y la problematización pedagógica presente en este trabajo.

En primer lugar, se asocia el concepto “educar” con el término latín “educere” que según Klaus & Garcés (2011) plantea una relación dada en el proceso de enseñanza - aprendizaje, ejercicio en el que los estímulos externos predominan, determinando dinámicas diseñadas de manera inductiva que aluden a la enseñabilidad del ser para su propósito.

Por otro lado, el término “formar” se asume con una visión integral de un proceso educativo en el cual la *formabilidad* del ser es el escenario propicio por naturaleza, para que el individuo pueda fortalecer en sí mismo, con ayuda no protagonista de la mediación docente y social, el desarrollo y crecimiento de todo aspecto humano en el marco de su cultura (Klaus & Garcés 2011). Estos términos se interpretan desde la concepción arraigada en la tradición filosófica y pedagógica de la escuela alemana, en la cual la formación adquiere gran relevancia desde la perspectiva de humanización del ser como fin último de la educación.

En este orden de ideas, la contribución que hace la escuela y la comunidad a las dinámicas de socialización del ser, está fuertemente determinada por el individuo como protagonista del proceso formativo, como lo expresa (Gadamer, 2000) al reflexionar sobre los inicios de la educación básica, como el lenguaje hablado en la infancia, sobre lo cual afirma: “Así, debemos partir quizá de estos inicios para no olvidar jamás que nos educamos a nosotros mismos, que uno se educa y que el llamado educador participa sólo, por ejemplo como maestro o como madre, con una modesta contribución” (p. 97).

En esta misma línea, desde la experiencia pedagógica latinoamericana, se realiza una fuerte crítica al sistema educativo de este contexto, cuyas dinámicas transmisionistas reducen el proceso a la bancarización de la educación (Freire, 2000), limitando los objetivos de esta, al depósito de conocimientos preestablecidos, que corresponden generalmente a intereses ajenos a los educandos, pues no tienen en cuenta las necesidades particulares y las condiciones específicas del lugar en el cual se lleva a cabo el acto educativo, por el contrario, se asume éste como mecanismo de control social que conlleva a la opresión fundamentada en el miedo a la libertad y la legitimación de relaciones de poder político y económico.

En conclusión, es la educación una práctica social en la que intervienen los elementos de un contexto sociocultural, como mediadores de un proceso de desarrollo individual y colectivo que le apuesta a ir más allá de la transmisión de conocimientos y paradigmas, al plantear como fin último la formación del ser y la sociedad, desde su integralidad hacia la humanización, tal como lo expresa Klaus & Garcés (2011) al afirmar que: “Hoy más que nunca la educación y la formación humanas no pueden ser pensadas al margen de la(s) cultura(s) y de los contextos en los cuales están inmersas” (p.17).

5.2 Formación universitaria e integralidad

En la concepción de ser humano “formable” que Friedrich Herbart plantea, ya se puede rastrear la influencia de la Paideia Griega en la tradición filosófica y pedagógica alemana, para la cual, el desarrollo de la humanidad, en cuanto proceso de humanización, depende en gran medida de la formación (Bildung) y sus vínculos con los valores éticos y estéticos de la moral en un desarrollo constante e inacabado del ser, desde la integralidad y autonomía que elevan al hombre sobre su naturaleza desde la espiritualidad (Vilanou, 2001).

En este orden de ideas, los valores de la cultura representados en prácticas sociales, cobran gran relevancia en lo que se entiende por formación, especialmente con las contribuciones de manifestaciones estéticas como la poesía y la música, que para esta sociedad ya representan un factor determinante en la visión humana e integral de la formación. En este sentido lo expresa Vilanou (2001) cuando afirma que:

La cultura alemana, en su intento de restaurar el principio clásico de la humanitas, entendió la formación humana desde la perspectiva de la totalidad personal, es decir, de una unidad integral, autónoma, individual e, incluso, bella, planteamiento que recuerda aquel imperativo pindárico que exige a cada uno ser el que es (p. 9).

De esta manera, la formación demanda del ser su *formabilidad* como “disposición personal que permite el desarrollo y crecimiento de todos los aspectos humanos (corporales, espirituales, afectivos) de acuerdo con las exigencias de la realidad” (Klaus y Garcés, 2011. p. 17). Estos aspectos o dimensiones del ser, no contribuyen exclusivamente al desarrollo individual del sujeto en solitario, pues en ellas se encuentran implícitas las habilidades para constituir relaciones interpersonales basadas en un sentido común determinado por la cultura, en tanto acuerdo social constituido a través de la comunicación y la historia. En este sentido, Klaus y Garcés (2011) expresan que:

Más allá de la pregunta por el ser humano, lo que está en juego ahora es la pregunta por los seres humanos y por sus modos particulares de formarse, es decir, de subjetivarse, de socializarse, de culturizarse, de devenir seres humanos (p. 24).

Por todo lo anterior, la formación en el sentido más amplio de la palabra, se contrapone a la unilateralidad del conocimiento especializado, a la unidimensionalidad del proceso educativo, esta fomenta la globalidad de un hombre constituido integralmente y participe de los grandes valores humanos de la cultura (Vilanou 2001). Sin embargo, en contraste con los ideales de formación, investigadores de épocas recientes encuentran desdibujada esta perspectiva, especialmente en el contexto de la educación superior, sobre la cual Orozco (2009) expresa que:

La Universidad ha sido funcional a los estilos de desarrollo; más que formación, ha hecho capacitación de la fuerza de trabajo requerida, en el marco de un mercado de trabajo conspicuo y diversificado que no siempre se pone en tela de juicio (p. 166).

Así pues, el papel de la educación superior se interpreta actualmente desde muchas esferas como la capacitación desde la dimensión cognitiva del ser, en correspondencia con la utilidad del conocimiento, es decir, la formación de competencias acordes a las necesidades sociales desde

una postura del desarrollo visto como oportunidades laborales para el individuo y su aporte a las dinámicas de crecimiento económico desde la producción y el consumo.

5.3 La estética, problema de forma y de fondo

En muchos contextos y desde diferentes perspectivas, el concepto de estética se asocia a la apreciación de lo bello, haciendo alusión comúnmente a las manifestaciones artísticas y a los estilos particulares de ser, de actuar y de parecer en las diferentes culturas, sin embargo, desde la perspectiva de la educación, este concepto adquiere otras connotaciones que se relacionan en primera instancia con una de las dimensiones del ser que se vincula a procesos de formación humana integral.

En este orden de ideas, entendiendo la educación como una práctica social, esta esfera estética del ser se articula con las dinámicas sociales y con la postura que asume el individuo frente a su entorno para la comprensión del mismo, desde una mirada sensible respecto a su encuentro con el otro. En este sentido, Runge (2009) expresa que: “Lo estético no se limita al ámbito de lo artísticamente bello, y comprende, más bien, todas aquellas situaciones en las que el hombre se relaciona con el mundo y lo juzga de modo inmediato” (p.61).

Así pues, la interpretación de la *estética* que se asume en este trabajo, se acerca a las comprensiones del término que desde la tradición pedagógica Alemana, Klaus Runge Peña trae a colación en sus indagaciones sobre las relaciones entre ética y estética, a partir del estudio del pensamiento de Friedrich Herbart, precursor de la idea de ser humano formable en los aspectos que inciden en la moral del individuo, aquellos que afectan el juicio y los encuentros en comunidad. Al respecto, Runge (2009) afirma que:

Ética y estética convergen en un punto de organización social que tiene que ver con las maneras en que se observa el mundo. Lo ético de la estética no viene dado por el control moral y canónico del arte y la literatura, sino por la sensibilización frente a lo otro (p. 69).

De esta manera, la estética corresponde a una necesidad formativa basada en el desarrollo del ser, desde el ser y hacia la sociedad, con la mediación de la cultura en los procesos de

sensibilización que valoran las subjetividades implícitas en la tarea constante de humanización. Desde estas experiencias reflexivas autónomas, la formación se da en el encuentro con sí mismo y con el otro en dinámicas sociales articuladas por la familia, la institución y la sociedad en su diversidad de manifestaciones. Con relación a lo anterior, Runge (2009) asegura que:

La formación humana aparece concebida, ante todo, como un proceso de permanente estetización de la vida, en el sentido de aquel devenir constante del ser humano, determinado por intereses y motivos, que le brinda la posibilidad, a aquél, de buscarse constantemente a sí mismo mediante la experimentación, la elección y la toma de distancia con respecto a sí y al mundo (p. 61).

Por otro lado, en su relación con las prácticas artísticas musicales en la universidad, la dimensión estética juega un papel importante, en cuanto se vincula a los actores sociales del contexto educativo en vivencias que, como se dijo anteriormente, van más allá de la formación profesional unidimensional enfocada en la técnica o el componente formativo disciplinar, esto es, que vincula las experiencias de creación colectiva al desarrollo de facultades humanas corporales, cognitivas, espirituales, éticas y estéticas, que facilitan los procesos de sensibilización en dinámicas de socialización. Esto se entiende en las palabras de Schiller (2016) cuando afirma que:

La música, al llegar a su máximo ennoblecimiento, ha de volverse forma y actuar sobre nosotros con la fuerza serena de la Antigüedad; las artes plásticas, en el colmo de su perfección, han de volverse música y conmovernos por su inmediata presencia sensible; la poesía, en su desarrollo más perfecto, ha de subyugarnos como el arte de los sonidos, pero al mismo tiempo ha de envolvernos, como la plástica, en una serena claridad (p. 133).

6. METODOLOGÍA

El hermeneuta

Ahora comprendo quién soy, soy un reflejo en el brillo de tus ojos húmedos de alegría y de dolor, soy el susurro de palabras cálidas pronunciadas en el nombre de la historia y soy a la vez un grito de fría desesperanza silenciado en el olvido... Soy el aire fresco impregnado del olor de bosques de pino, sobreviviendo a la espesa niebla que se confunde con la estela humeante de un tren sin pasajeros.

Soy el relieve de mis huellas sobre la superficie del tiempo, sobre ríos cavernosos, rojos de vida y muerte, soy el llamado a la batalla en la dulzura de tu voz y el sabor amargo en la derrota compartida.

Somos eslabones acerados que se forjan en las mismas piedras, somos, en propósito de la moldura, blandas masas pluriformes golpeadas por las mismas fuerzas... Somos amalgama de metal que se funde en todos sus colores, vinculados al calor del fuego voraz de la finitud. Somos muchas cadenas, unas que arrastran los tesoros heredados de nuestros antepasados y otras que atan las libertades futuras... Somos escudos y espadas, somos guerras... somos esculturas.

Y aquí estamos, en un perpetuo presente que cambia a cada segundo, extrapolando verdades y falsedades que florecen en un mismo mundo, reconociendo cuán distintas son nuestras dichas y nuestras angustias, interpretando lo bueno y lo malo, soñando que lo mejor germina desde las realidades turbias... Aquí soy consciente de ambos, de los muchos sentidos sujetos por un velo que cubre el tiempo y el espacio, aquí estoy dispuesto a trazar un lecho con el correr de las aguas del conocimiento y llegar a un inmenso océano de preguntas y argumentos.

Son mías y tuyas las palabras, los sonidos articulados, los signos entrettejidos, las formas y colores simbolizados, los significados gestualizados, leídos y entendidos de todas las maneras, metaforizando lo que a la luz no puede ser descifrado... Es nuestro el placer de acariciar pensamientos con la belleza, es nuestro el poder de recrear un mundo artificial colmado de utopía, es mutuo el deseo de aprender a amar, así como se aprende a cantar, como se aprende a bailar, como se aprende a pintar, como se aprende a jugar y como se aprende a poetizar... Amando.

(Edwin García, inédito).

El enfoque metodológico se basa en la complementariedad como propuesta emergente para la investigación social con enfoque cualitativo, aplicada en el contexto educativo para abordar la

complejidad del ser en su relación con este fenómeno, desde los diferentes ángulos y los diversos vínculos del mismo, como práctica social, política, cultural, subjetiva, etc, a partir de interpretaciones hermenéuticas, revisiones documentales y observaciones de carácter etnográfico desde las cuales se plantean las asociaciones y fundamentaciones presentes en este estudio (Murcia y Jaramillo, 2001).

En este sentido, el diseño metodológico se divide en tres momentos; el primero es la *Pre configuración de la realidad*, momento en la cual la interpretación hermenéutica se nutre de las reflexiones escritas por los actores sociales que se involucran en las prácticas musicales de carácter formativo ofertadas como electivas de Bienestar Universitario, fruto de la participación colectiva en foros y entregas virtuales correspondientes a ejercicios de evaluación de procesos y estrategias de aprendizaje propias de las dinámicas educativas institucionales.

A partir de estas evidencias y las percepciones intuitivas y sensoriales logradas en el ejercicio práctico del aula, el docente reconoce y recoge una serie de elementos comunes que se asocian al sentir de los estudiantes respecto a estas prácticas artísticas en el contexto universitario. De esta dinámica, emergen los primeros atisbos de las voces de los educandos, reflexiones con relación a la música en su formación, relatos de los cuales se pueden leer expresiones significativas que alimentan el proceso investigativo desde la perspectiva del actor social.

En este momento, el hermeneuta agudiza sus sentidos y extiende estas inquietudes a espacios alternativos destinados para las prácticas musicales, se oye la voz de los estudiantes que conforman los semilleros y los grupos representativos universitarios de esta disciplina artística, de los cuales se puede entender en sus relatos y escritos creativos para la composición, otros sentidos respecto a la relación de sus prácticas musicales con su formación.

En este orden de ideas, el inicio de la *Pre-configuración* corresponde al primer momento de observación que se presenta en el escenario formativo, espacio en el cual se enciende la llama de la motivación por la investigación sobre las problemáticas presentes en este contexto, entre las cuales se plantea la comprensión del fenómeno musical con relación a las prácticas formativas propias de la universidad a partir del lenguaje. En este sentido se entiende la propuesta de Murcia y Jaramillo (2001) cuando afirman:

El lenguaje desde nuestra perspectiva, es asumido como la posibilidad natural que tiene el individuo para expresar sus acciones y conciencia sobre el mundo. El investigador y el investigado en un proceso de relación directa con el fenómeno, dejan entrever mediante el lenguaje (sea hablado, escrito o expresivo) la forma como ellos están interpretando el mundo. En tal razón, es la hermenéutica del lenguaje, la que propicia ese acercamiento entre la realidad y el acto comunicativo, entre el dato descrito y la posibilidad interpretativa, entre el saber lo observado y la comprensión de ese fenómeno (p.35).

Paralelamente, se desarrolla un proceso de revisión documental que se vincula directamente a las inquietudes surgidas en ese primer momento empírico de la *pre-configuración* narrativa. En esta indagación, se logra consolidar el acopio de un importante número de fichas bibliográficas, resultado de la referenciación de más de 50 experiencias investigativas a nivel local, regional e internacional, las cuales son publicadas en un periodo de tiempo no mayor a 5 años atrás, desde las que se pueden tejer relaciones estructurales y de significado, con las realidades contextuales percibidas en el entorno y presentes en las expresiones subjetivas de los actores sociales que son parte del estudio.

En un segundo momento, teniendo en cuenta la aproximación al contexto en su vínculo con las narrativas iniciales y la revisión documental relacionada como estado del arte, se procede a “estructurar” la *Configuración de la realidad*, ejercicio que se articula a la puesta en marcha del trabajo de campo, a partir de la problematización, los objetivos, las preguntas orientadoras y la definición de la metodología, que dan pie a la formulación de una serie de preguntas guía, a manera de protocolo orientador, que se implementa en pro de la construcción de las historias de vida de los individuos de un grupo selecto de estudiantes, elegidos con diversos criterios para garantizar pluralidad e inclusión en el ejercicio investigativo.

Así pues, se recogen 8 historias de vida a partir de la aplicación de este protocolo a 8 actores sociales, estudiantes integrantes activos e inactivos en los distintos formatos del colectivo musical representativo SIN SALÓN de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Ucatólica. Entre ellos, se convoca a 4 mujeres, 2 activas y 2 ex integrantes del grupo, quienes por diferentes motivos ya no se encuentran en la universidad, pero en su momento hicieron parte

importante de los procesos culturales y realizaron o recibieron aportes significativos en estos espacios. Por otro lado, se convoca a 4 estudiantes hombres, 2 activos y 2 egresados, quienes por sus dinámicas personales o profesionales no continúan en el grupo en la actualidad.

En este sentido, como criterio para la selección de estos actores sociales, se tiene en cuenta la transversalidad de los ejercicios culturales propuestos desde la Vicerrectoría de Pastoral y Bienestar Universitario, al vincular al estudio las narrativas de actores sociales pertenecientes a diferentes programas académicos ofertados por la institución, en este sentido, estudiantes de Filosofía y Ciencias Religiosas, Licenciatura en Educación Artística, Licenciatura en Ciencias Sociales, Comunicación Social y Periodismo, Trabajo Social y Psicología, hacen parte de las dinámicas investigativas aquí planteadas.

Por otro lado, en esta etapa del proceso se perfila la organización de los datos obtenidos de las historias de vida de los actores sociales, a través de la digitalización de los textos; es decir, la transcripción de los audios que registran sus narrativas para el posterior análisis sobre una matriz que soporte la fundamentación de teorías a partir de la interpretación de los datos que desentrañan la estructura social que se investiga (Strauss y Corbin 2002).

En este orden de ideas, surge un tercer momento definido como la *Re-configuración de la realidad*, que parte del abordaje metodológico de la teoría fundamentada, como estrategia de análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo con los actores sociales, para su posterior triangulación con la revisión documental del estado del arte, las teorías de apoyo y los criterios del autor de este documento, el docente investigador.

Así pues, partiendo de la unidad de análisis delimitada en la *configuración*, se procede a la organización codificada de los datos desde lo *simple*, acción que comprende la selección precisa de las palabras, frases, párrafos o ideas más relevantes de los relatos de los actores sociales antes mencionados. Estos fragmentos corresponden a las partes precisas de las narrativas que se vinculan directa o indirectamente con la categoría central de este trabajo y sus objetivos, a la cual se asigna un nombre que sintetiza la interpretación del espíritu del fragmento seleccionado, es decir, una abreviación de su contenido en palabras o conceptos que resumen sus propiedades, identifican lo que se da a entender, lo que el actor social expresa, lo que manifiesta con palabras, gestos, acentos e intenciones.

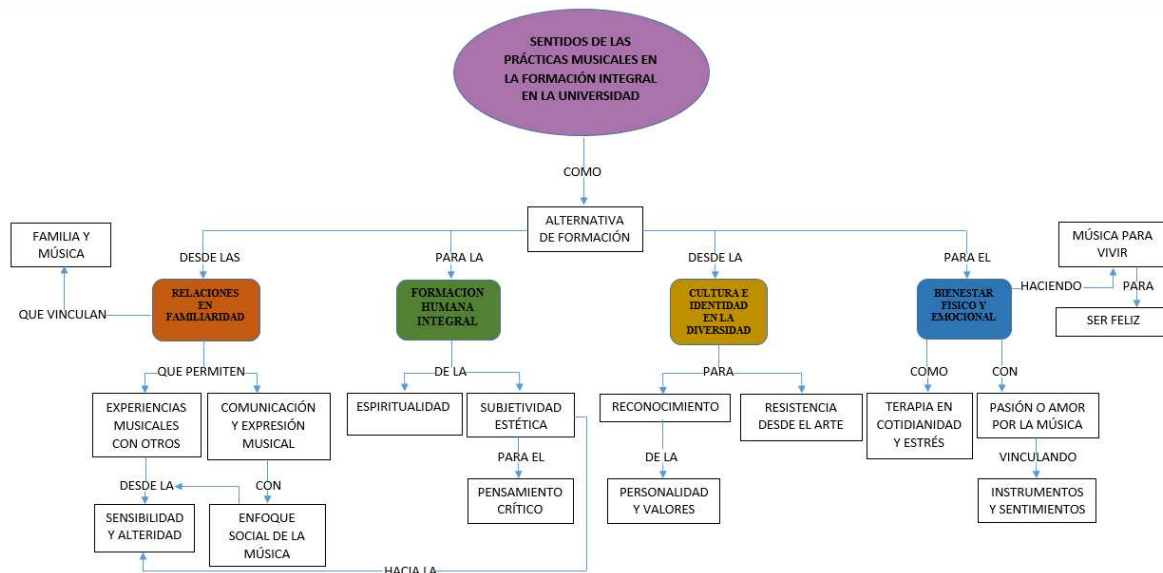
Paulatinamente, en el desarrollo de esta codificación abierta emergen recurrencias y relaciones conceptuales que facilitan la delimitación en otro tipo de codificación denominada *Axial*, desde la cual se proponen las reagrupaciones que vinculan lo expresado por un actor social en el transcurso de su narrativa, y a su vez, las narrativas de otros actores, propiciando la configuración de subcategorías que unifican los conceptos extraídos de las distintas narrativas alrededor de un tema particular, suceso, eje o propiedad, desarrollando la propuesta de Strauss & Corbin (2002) quienes afirman que:

La codificación abierta pronto desemboca en la codificación axial. El muestreo sigue haciéndose con base en los conceptos teóricamente importantes (categorías), pero el enfoque cambia. Recuerden que en la codificación axial, el propósito es buscar cómo se relacionan las categorías con las subcategorías, así como desarrollar mejor las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones (p. 229).

Un tercer momento del análisis minucioso de los datos obtenidos en el trabajo de campo, corresponde a la articulación y unificación de las *subcategorías* obtenidas mediante la *categorización selectiva* en pro de la reducción de estas a una cantidad mínima de *macro categorías o categorías generales*, las cuales se forman por la agrupación de denominaciones familiares que condensan los relatos para un análisis más selectivo de las recurrencias y relevancias presentes en las narrativas. Sumado a ello, se construye un mapa de redes semánticas que facilita la comprensión de las relaciones conceptuales emergentes del análisis de los datos.

Posteriormente, se procede a realizar la triangulación de los datos organizados y los referentes documentales rastreados en el estado del arte, además de los autores que se asumen como apoyo teórico a la conceptualización emergente de las narrativas y las experiencias investigativas relacionadas. Para tal fin, se establece una matriz de sistematización de los dominios semánticos, desde la cual se describe cada categoría con relación a los tres puntos de vista, es decir, partiendo de la narrativa del actor social, se interpreta la realidad del mismo con el apoyo de la documentación formal que valida las teorías existentes sobre determinado fenómeno, permitiendo la configuración de nuevas teorías, directamente relacionadas con las condiciones y características específicas del contexto estudiado.

7. RESULTADOS O HALLAZGOS



Esquema 1: Redes semánticas sentidos de las prácticas musicales en la formación integral en la universidad. Elaboradas por el autor.

7.1 Formación desde las relaciones en familiaridad

La educación obra sobre una interioridad pre-formada. Quizá por ello, la estrategia formativa consista en “familiarizar” al estudiante, es decir, en actuar “como si” aquellos valores que se desean inculcar pertenecieran a esa originaria y duradera experiencia de la vida que es el “hogar primero”. (Orozco, 2009, p.181)

Como la más natural e imprescindible de las categorías sociales (Duch y Mèlich, 2009), el concepto de familia aparece constantemente en los relatos de los actores sociales referidos en este trabajo, haciendo alusión a sus experiencias de vida relacionadas con las prácticas musicales. Desde el pasado, este concepto se trae a colación a manera de hitos de la infancia, en cuanto al primer acercamiento a esta manifestación cultural con integrantes del primer núcleo social, pero ya en el presente, emerge desde la concepción de grupo musical representativo como una práctica grupal en familiaridad, comparando la experiencia artística del contexto

educativo, con las dinámicas primarias de socialización. En este sentido, se puede leer lo expresado por uno de los actores sociales cuando manifiesta:

Muy pequeño tuve mi primer contacto ya directo con la música, que fue con mi abuelo, eso era cada año que venía de vacaciones a Cali, y él tenía su guitarra y se ponía a cantar y me sentaba en las piernas a que tocara las cuerdas y esos, son recuerdos que tengo como muy marcados (A1).

Se entiende en esta remembranza, cómo las primeras prácticas musicales del actor social se presentan en un entorno familiar muy cercano, situación que influye en sus dinámicas formativas y en las decisiones de vida que él toma después respecto a su relación con este arte. En sus palabras y gestos, se nota la importancia que la música tiene en su configuración individual y social con relación a la familia, valorando en estas experiencias la trascendencia del contacto con las personas que integran su entorno social básico. En este sentido, Duch y Mélich (2009) aportan valor a este tipo de narrativas al asegurar que:

Se desea conocer por vía experiencial el pasado familiar porque se cree que, con las enseñanzas y la sabiduría de las generaciones pasadas, será posible obtener algunas «claves» para descifrar y resolver los enigmas y las incertidumbres de la actualidad (p. 111).

De esta manera, la relación de las experiencias musicales actualmente en discusión, con las historias de vida de los actores sociales referenciados y los procesos de formación propios de este contexto educativo, se ven fundamentados en los recuerdos de familia y la trascendencia de esta relación en la primera etapa del desarrollo, lo que da luces sobre el sentido o significado de estas prácticas en la actualidad.

De igual forma, estas primeras experiencias marcan las tendencias o inclinaciones musicales de los individuos de este estudio, en cuanto a su afinidad por determinado género musical o instrumento particular con el cual aportan a las dinámicas culturales de la comunidad, al tiempo que denotan una necesidad de continuar con un legado que se siente propio por el arraigo en su tradición familiar. Así se lee en la narrativa de un actor social en la que expresa:

El aprendizaje inicial de la música fue de manera bohemia, fueron boleros, trios, fue como lo primero que aprendí a cantar, lo que aprendí desde niña con mi mamá. Mi mamá siempre ha sido una mujer muy musical, ella para todo es música, digamos que son sus raíces y así mismo me permeó de esa música (A8).

Se entiende entonces, que las historias de vida de estos actores sociales dan gran relevancia a la familia en su acercamiento a la música como práctica social desde la cual se logra trascender en la cultura, tanto a nivel personal como colectivo. Precisamente, desde la mirada actual de las prácticas musicales en la universidad, los estudiantes que integran los grupos musicales representativos de Unicatólica, asocian sus vivencias artísticas en comunidad con las dinámicas familiares particulares de cada uno de ellos. Así se entiende al leer a otro actor social cuando afirma sobre el grupo musical representativo al cual pertenece que:

Es una familia, porque más que una exigencia como si fuera un grupo profesional se siente más como una familia, y es una manera como de uno hacer un paréntesis, salir un poco de toda la carga académica para estar en esto. Es un encuentro y el encuentro lo lleva a cabo una familia, entonces siento que hago parte de esa familia (A2).

De este relato se destaca la vinculación de las prácticas musicales representativas con relaciones en familiaridad, asumiendo el encuentro con los compañeros como un ejercicio de convivencia similar al vivido en la hermandad o la fraternidad propias del hogar, haciendo una analogía a las situaciones y condiciones de cercanía o acogida, Además, en la narrativa se hace alusión a las exigencias y responsabilidades del entorno académico, sin desconocer que en las prácticas representativas también se adquieren compromisos que demandan acuerdos y responsabilidades. Con relación a lo planteado en el discurso del actor social Duch y Mélich (2009) afirman que:

Esta toma de posición implica necesariamente que no consideramos a la familia como una institución que exclusivamente se construye a partir de la biología, el

derecho, la política o las costumbres más o menos consolidadas, sino especialmente desde el ejercicio de la responsabilidad, a partir de la aceptación de responsabilidades, que siempre son inherentes a cualquier tipo de respuesta ética (p. 72).

En este sentido, la familia puede ir más allá de la consanguinidad, considerando de esta categoría las prácticas colectivas de carácter representativo que denotan una responsabilidad con los compañeros y con la institución que representan, pero que no es una responsabilidad impuesta sino adquirida por voluntad propia. Sumado a ello, con relación a otros aspectos implícitos en estas dinámicas formativas y relacionales, el actor social referido agrega que:

No es solamente técnico y académico, sino que también es una experiencia más de familia, de amigos, de poder contar para inclusive si hay algo que me tiene aquejado, hasta hablar de política podemos hacerlo, de experiencias de la vida, entonces es chévere por ese lado (A2).

En este orden de ideas, se asume la concepción de familia como un ambiente de diálogo desde el cual se pueden abordar de manera abierta las problemáticas personales que distan de los contenidos disciplinares comunes del contexto educativo, incluso se plantea el encuentro, como escenario posible para la discusión de temas filosóficos o ideológicos, sin el temor de generar discusiones conflictivas. Al respecto, Duch y Mélich (2009) afirman:

Por eso, dentro de la familia puede darse perfectamente la amistad. Desde este punto de vista, la amistad sería el reconocimiento del mismo yo en el otro y del otro en el mismo yo, pero este «reconocimiento» no es sólo un reconocimiento de la «identidad» sino especialmente de la «diferencia» entre el otro y yo (p. 234).

Así pues, la identidad y la diferencia se articulan en dinámicas de convivencia basadas en el diálogo en familiaridad, ambientes que alimentan relaciones sociales desde las cuales se cultiva un cierto grado de alteridad, en la cual el reconocimiento personal y colectivo a partir de la expresión y la escucha, fortalecen vínculos sociales que acercan al grupo representativo al

concepto de familia. Igualmente, estos lazos afectivos que emergen en el contexto educativo, dan cuenta de un factor común que propicia estas cercanías entre los integrantes del grupo y fundamenta lo trascendente de esta experiencia. En este orden de ideas Duch y Mélich (2009) afirman que:

La relacionalidad propia de las comunidades se debería caracterizar por el énfasis puesto en la «moral de los afectos» más que en la «moral de los efectos», lo cual implicaría que los miembros de las agrupaciones comunitarias se comportan los unos con los otros como si fuesen miembros de una familia ampliada (p. 122).

Estos vínculos afectivos que se generan entre los integrantes de los grupos representativos tienden a ser de familiaridad, en tanto la comunidad educativa vibre en las frecuencias de una manifestación artística cultural que los identifica y los motiva a ser y expresarse de esa manera particular, articulados por un objetivo común que destaca el trabajo en equipo y la necesidad de trascender, con una mirada más amplia de lo que significa la vida universitaria. Esto se puede inferir del relato de otro actor social cuando comparte su experiencia:

Entonces vi gente en el grupo crecer musicalmente y eso me parece invaluable, me parece supremamente increíble haber podido participar y haber podido ver cómo adquieren nivel musical, y también ver que son personas integrales, que no solo trabajan en equipo, sino que hacen que los grupos se conviertan en una familia (A5).

Es innegable la relación familia y educación, en este sentido la asociación de los entornos educativos con el entorno familiar no es sorprendente. Sin embargo, los espacios alternativos de formación que van más allá de lo disciplinar, procuran una analogía positiva donde el educando saca lo mejor de sí, con la mediación no protagonista de otros actores sociales desde la autoridad otorgada por factores que van más allá de las dinámicas institucionales. Con relación a estos entornos de formación más cercanos que distantes, Duch y Mélich (2009) afirman que:

Acogidos en el seno de una familia, los seres humanos, bien o mal, somos educados. La educación es, en primer lugar, un tejido de relaciones, de praxis relacionales, de

desarrollos de nuestras aptitudes innatas de actores y de actrices. Es mediante la educación que todo niño o niña podrá reconstruir y aplicar en su vida cotidiana el universo simbólico que le ha sido transmitido por sus padres (p. 174).

Se asume entonces, que la educación es un proceso continuo e inacabado, en el cual la familia y la escuela contribuyen enormemente desde la perspectiva de la experiencia en las relaciones interpersonales que facilitan la socialización y agudizan los sentidos para la comprensión del entorno y la interpretación de la realidad con una postura crítica, desde la subjetividad y la empatía como perspectivas relacionales. A propósito, otro de los actores sociales referidos en este trabajo menciona la *integralidad* como enfoque necesario de la educación, al respecto afirma que “Una formación integral implica no solo lo académico sino todos los espacios que nos brinda la universidad y esa formación integral me permite a mí ser mejor profesional, ser más sensible a la realidad y la necesidad del otro” (A2).

En este sentido, se plantea la formación integral como un enfoque educativo en el que la conciencia de la alteridad evoca una profunda relación con la sensibilidad ante otras realidades, ante situaciones que en un contexto social ameritan una postura ética que emerge de esa formación individual y que trasciende al colectivo. Así lo expresan Duch y Mélich (2009) al afirmar que:

Fundamentalmente, la ética es una relación antropológica, una relación cultural, la cual, como todas las que establecemos los seres humanos, afecta a nuestra manera de sentir (...) se caracteriza por dar pie a actitudes especialmente sensibles al padecimiento del otro. Formulado en positivo, puede admitirse que la ética tiene como objetivo la búsqueda de la felicidad del otro (p. 177).

Desde esta perspectiva, las relaciones en familiaridad que se plantean en las prácticas musicales representativas, adquieren un valor agregado en cuanto comunican, expresan, llevan un mensaje y este mensaje afecta el contexto social desde la sensibilización ante realidades locales, regionales y planetarias que ameritan la reflexión con sentido. En consonancia con esta postura se expresa otro actor social quien afirma que:

Cuando tenemos la oportunidad de participar en algún evento, buscamos que las canciones tengan un sentido social e impacten positivamente dentro de ese mismo marco o dependiendo el evento, entonces se trata de dejar un mensaje y en esa parte es fundamental el hecho de que la música no debe ser simplemente una bulla o un amenizar o algo comercial, sino que también tenga un sentido, y ese sentido debe impactar a la sociedad, debe impactarnos inclusive personalmente (A2).

De esta manera, la familiaridad que va más allá de las relaciones de consanguinidad, de política o de cultura, nos deja entender ese sentimiento altruista que surge del hombre en su empatía con la humanidad y en la sinergia de un pequeño colectivo musical que le apuesta a trascender de la manera más noble, dando voz a los estudiantes desde su carácter de representatividad y aportando a la conciencia desde la expresión con sentido. Así pues, en palabras de Duch y Mélich (2009), frente a la asociación de las prácticas musicales y la familiaridad, señalan que:

El hecho de encontrarse irremediabilmente situado en un determinado periplo histórico no le permite la neutralidad ética, sino que, siempre y en cualquier momento, se ve forzado a tomar posición (incluso la posición de «no tomar posición»). Eso significa que el ser humano es alguien que, desde el nacimiento hasta la muerte, lo quiera o no, se ve constreñido a «actuar» en relación con los otros (p.171).

7.2 Formación humana integral, desde otras dimensiones

Lo útil es el gran ídolo de la época, al que deben someterse todas las fuerzas y tributar homenaje todos los talentos. Sobre esta balanza tosca, el mérito espiritual del arte no tiene peso alguno y, privado de todo aliento, desaparece del ruidoso mercado del siglo.

(Schiller, 2016, p. 57).

Desde la perspectiva de los estudiantes vinculados en este trabajo, la formación humana integral corresponde a ciertos aspectos que emergen del propio ser, en relación con las experiencias vividas en determinado contexto y las posturas que asume el individuo frente a ellas. Así se entiende en el relato de un actor social cuando afirma que: “Esa formación integral ya es individual, porque cada estudiante tiene su oportunidad para hacerlo, y dependerá de él cómo desarrolle eso” (A2). En este sentido, se entiende la formación integral como un proceso permanente, que depende fundamentalmente de la voluntad del educando, así como de la oportunidad de realización en cuanto a espacios o alternativas para su desarrollo. Respecto al término inicial de este concepto, Orozco (2009) plantea que:

La formación hace referencia más al proceso de su obtención, que a ella misma como resultado. Esto significa que la formación como resultado no se produce como los objetos técnicos, sino que surge de un proceso interior, que se encuentra en un constante desarrollo y progresión (p. 176).

De esta manera, se puede partir de esta premisa en común que le da valor a la formación, como un proceso que va más allá de la simple concepción transmisionista de reproducción de saberes (Bourdieu & Passeron, 1996) y se preocupa por la complejidad del ser en formación y por la continuidad de este proceso a lo largo de la vida, abarcando la totalidad de los niveles de la educación, con una mirada holística del proceso y los individuos, para desarrollarse desde una dinámica humanista y personalizante. En este sentido, uno de los actores sociales que hace parte de este estudio manifiesta:

A mí me parece que la universidad, en especial en la que yo estoy, más allá de que uno va a las clases y el compromiso con la educación, es lo que uno puede empezar a formarse como persona a través de la música (A8).

Con relación al objeto de estudio de este trabajo, se asumen las prácticas musicales desarrolladas en el contexto universitario, como parte esencial de los procesos de formación integral que ofrece la educación superior, en cuanto se configuran como espacios alternativos desde los cuales se permite la exploración y el estímulo de otras dimensiones del ser que se

acercan más al crecimiento personal completo que al componente disciplinar de determinada profesión. Al respecto Orozco (2009) expresa que:

La educación que brinda la universidad es integral en la medida en que enfoque a la persona del estudiante como una totalidad y que no lo considere únicamente en su potencial cognoscitivo o en su capacidad para el quehacer técnico o profesional (p. 180).

En este orden de ideas, las prácticas artísticas y las humanidades en general, se configuran como un componente esencial para el desarrollo de procesos formativos de nivel superior, en los cuales, independientemente de la disciplina estudiada, los educandos y la sociedad demandan ser y tener profesionales íntegros, conocedores de sus responsabilidades en el ámbito laboral, pero también conscientes de su papel en la sociedad. En concordancia con lo anterior, otro actor social expresa que:

La música, la filosofía, las artes plásticas, el ejercicio o actividad física más lo académico, sería la formación integral más espectacular que podría tener, entonces esto no es de más, es algo que debe ser urgente en la formación, y tenemos la oportunidad en esta universidad y hay que aprovecharlo (A2).

En otras palabras “La formación integral va más allá de la capacitación profesional aunque la incluye. Es un enfoque o forma de educar” (Orozco 2009, p. 180) desde la cual se da valor a las prácticas artísticas y deportivas como lugares privilegiados para facilitar procesos formativos que asumen la educación con la comprensión del ser desde todas sus dimensiones, propendiendo por dinámicas educativas dirigidas a la humanización. Desde esta postura, otro actor social en sus narrativas manifiesta que:

Dentro de la formación integral es fundamental las artes dentro del saber y el conocimiento, porque las artes en últimas, o hablemos de música, el teatro y obviamente el deporte, también hace parte de esa formación integral, lo que hacen es sensibilizar más a la persona, a ese ser humano (A2).

Así pues, la sensibilidad que se relaciona con la dimensión estética del ser, además de los valores y competencias implícitas en el desarrollo de otras esferas constitutivas de la humanidad,

como la corporalidad, el intelecto, la espiritualidad y las relaciones socio-políticas y psico-afectivas, se vinculan directamente a las prácticas artísticas, especialmente las ejercidas en un contexto educativo de nivel superior, desde el cual, se pretende impactar no solo a la persona, sino también al conjunto de individuos, elementos y factores que determinan las dinámicas de una sociedad particular o global. Al respecto, Guerra, Mórtigon & Verdugo (2013) afirman que:

La Universidad debe contribuir integralmente al desarrollo de su comunidad en el contexto de la vida universitaria y su proyección social, aportando procesos que contribuyan al desarrollo de todas las dimensiones y capacidades del ser humano; es decir, en la formación de ciudadanos y personas éticas que se integren armónicamente a la cultura universal y particular, sensibles a las manifestaciones artísticas y vitales, calificadas profesionalmente, capaces de afrontar creativamente los desafíos de un mundo globalizado (p. 67).

7.3 Dimensión espiritual

Al realizar una lectura detallada de las historias de vida que alimentan estas reflexiones, se encuentran algunas narrativas que hacen alusión a las dimensiones del ser antes mencionadas, como componentes de la formación integral favorecida por las prácticas musicales. Por tal razón, se traen a colación algunos de los episodios que dan cuenta de estas referencias independientes, como es el caso de la dimensión espiritual, mencionada por uno de estos actores sociales quien expresa que:

Con la música podemos desarrollarnos artísticamente, sacar a relucir dotes que muchas veces estaban escondidos, desarrollar la creatividad y la inspiración. Nos hace conectarnos con la naturaleza y con la espiritualidad en el ámbito educativo de la universidad (A4).

En este sentido, se asume el desarrollo artístico como un ejercicio de desenvolvimiento personal, desde el cual, se descubre y se crea a partir de la inspiración, entendida esta como una conexión entre esa parte sensible del ser que se da desde la estética y los ideales trascendentales que son alimentados por la reflexión sobre las relaciones humanas naturales y espirituales. Con relación a estas conexiones del ser, Schiller (2016) expresa que:

Afortunadamente existe no sólo en su naturaleza intelectual una disposición moral que el entendimiento puede desarrollar, sino incluso en su naturaleza racional sensible, esto es, en la propiamente humana, una tendencia estética para ello que ciertos objetos sensibles pueden despertar y que puede ser cultivada mediante una purificación de los sentimientos humanos en favor de esa elevación idealista del espíritu (p. 192).

Este interés se manifiesta en la comprensión de las relaciones del ser humano consigo, con sus semejantes, con su entorno y con la vida misma, a partir de la mediación estética de las artes musicales que generan reflexiones de esta categoría, respecto a elementos fundamentales de la cultura y sus representaciones sensibles de la historia y la realidad. De este tema habla en sus narrativas de vida uno de los actores sociales cuando menciona que:

Investigando un poco sobre el reggae, encontré al rastafarismo, el movimiento rastafari. Me llama mucho la atención, y eso se conectó mucho con lo que creo espiritualmente, el amor propio, el amor hacia los demás, el amor hacia el universo, el amor hacia todo lo que nos rodea, todo lo que es la vida (A1).

Así pues, la música se encuentra presente en la historia y en la cultura, como precursora de estados sensibles y sublimes que acercan al ser humano a la espiritualidad, relacionando esta trascendental dimensión con fuertes sentimientos como el amor y estados de conciencia hacia el entorno social y hacia la vida en general. De igual manera, esta manifestación artística es asociada a la tradición cultural proveniente de la herencia familiar y a las cosmogonías particulares que propenden por la comprensión de la realidad desde concepciones místicas. Esto se puede entender en los relatos de un actor social cuando expresa que:

Durante muchos años, pertenecemos, mi familia, mi mamá, mi hermana y yo, asistimos a una iglesia y básicamente la música es todo dentro de la iglesia por su razón de ser, por su espiritualidad, porque pues según la religión cristiana, la música nace del cielo, incluso pues hay historias que dicen que Luz Bel, el conocido Lucifer o Satanás era el encargado de la música en el cielo antes de ser desterrado a la tierra (A5).

En resumen, las prácticas artísticas, particularmente la música de las dinámicas culturales del contexto universitario y sus diferentes perspectivas, se relacionan con la espiritualidad. Por un lado, han sido fuente de inspiración para la creatividad, factor de equilibrio entre las personas, la naturaleza y la sociedad; además, han sido estímulo para la sensibilidad artística y humana, bajo la comprensión de la estética como detonante de significado para las relaciones humanas. En este sentido, Schiller (2016) afirma que:

Es por ello que mediante el temple estético del ánimo la actividad espontánea de la razón comienza ya en el campo de la sensibilidad; el poder de las sensaciones queda constreñido ya dentro de sus propios límites y el hombre físico se ve ennoblecido de tal modo que el espiritual entonces ya sólo necesita desenvolverse a partir del primero según las leyes de la libertad (p. 137).

7.4 Dimensión estética

Cuando se habla de estética, se generan diversas opiniones respecto a la comprensión de este concepto, emergen diferentes construcciones sociales que intentan entender el término desde diferentes campos o disciplinas, situación que suele suscitar confusiones y hasta contradicciones al respecto. Particularmente en el contexto universitario y en su relación con el arte, la estética se asume inicialmente desde la subjetividad, con relación a la belleza o al gusto. Así se entiende al leer las narrativas de un actor social cuando expresa que:

La estética siempre la he entendido desde la forma, dependiendo de su aplicación. La obra pudo no haber quedado bonita, pero tiene su estética, al autor le dio la gana de hacerla así, es su percepción es su proceso, no tiene que ver únicamente con lo bonito o si está bien presentado, no sé si me hago entender, lo estético no tiene que ser perfecto, también puede ser algo raro (A1).

Por consiguiente, la relatividad de la belleza pone en evidencia las ambigüedades que culturalmente se generan frente a la asociación de esta con el concepto de estética. Sin embargo, esta es una relación indisoluble, en la medida que estas condiciones se articulan a partir de varios elementos en común, entre ellos la dualidad entre la subjetividad y la objetividad, posturas complementarias para la interpretación más o menos acertada de la realidad desde un

criterio humano, en cuanto a las representaciones sociales como las simbolizadas en el arte. En este sentido Schiller (2016) afirma que:

Así pues, si es cierto que la belleza es para nosotros un objeto, por ser la reflexión la condición que nos permite percibirla de manera sensible, no por ello deja de ser, al mismo tiempo, un estado de nuestro sujeto, por ser el sentimiento la condición que nos permite tener una representación de ella. Es pues forma, porque la contemplamos, pero al mismo tiempo es vida, porque la sentimos (p. 148).

Por otro lado, en su relación con los procesos formativos desarrollados en la universidad, la estética, como dimensión constitutiva del ser humano, alude a la sensibilidad del hombre para comprender su entorno y su situación humana. Además, esta esfera del individuo integral proporciona elementos de juicio para la toma de decisiones que requieren un criterio sobre sus acciones creativas y las consecuencias. En esa línea se entiende lo expresado por un actor social cuando manifiesta que:

Esa dimensión estética, la pienso en el marco de lo sensible, y el arte musical me ha permitido a mí sensibilizarme, humanizarme un poco más, no creo que lo estético sea simplemente algo de lo atractivo o lo bonito, sino que puede ir más allá, pienso que tiene que ver con los sentidos que se abren para comprender, pero a la vez también afectan al ser humano y esto le permite crear algo (A2).

De esta manera, un proceso de formación integral en cualquier nivel de la educación, debe tener en cuenta la dimensión estética con una mirada amplia de su alcance. Más allá de una simple concepción técnica que determina unos estándares o cánones de belleza, la formación estética se propone desde la intención sensibilizadora que proporciona al educando la posibilidad de comprender el mundo desde otras percepciones, con las cuales se articulen los sentidos y la reflexiones sobre lo percibido. Al respecto Schiller (2016) afirma que:

Lo sublime debe añadirse a lo bello para que la educación estética resulte un todo íntegro y la sensibilidad del corazón humano, por su parte, se extienda al círculo íntegro de nuestra destinación y, por consiguiente, más allá del mundo sensorial (p. 204).

En cuanto a la relación de la formación individual con su trascender a las esferas sociales de la vida en comunidad, el desarrollo estético del ser a través de las prácticas musicales, se entiende como una manifestación creativa que vincula afectivamente a los integrantes de una sociedad por medio de la comunicación con dinámicas estéticas transformadoras que generan sinergias a partir de la sinestesia en lo perceptivo. Así se entiende en el relato de un actor social cuando afirma que:

Para mí el aspecto cultural de la sociedad nos transforma humanamente porque la música es la expresión creativa más íntima del ser, entonces forma parte de ese quehacer cotidiano, de un grupo humano, tanto en ese goce estético que tiene la música, como ese carácter funcional y social (A4).

En este sentido, la universidad, en honor a su promesa de integralidad de la formación, debe fortalecer los espacios alternativos desde los cuales se generen experiencias culturales y artísticas sensibles que estimulan todas las dimensiones del ser, pero en especial, estas de carácter estético que enriquecen los aspectos humanos de la educación. Así lo propone Orozco (2009) cuando afirma que:

La institución universitaria contribuye a la formación humana de quienes pasan por ella en la medida en que a través de sus funciones de docencia, investigación y proyección hacia la sociedad, involucra al estudiante en vivencias intelectuales, estéticas y morales que le permiten sentirse implicado y afectivamente comprometido en prácticas específicas y valores determinados (p. 182).

7.5 Pensamiento crítico, ser sociopolítico

Uno de los principales elementos que se destacan de la formación con enfoque crítico, es la capacidad de leer y reconocer el contexto social y político en el que se está inmerso. Para tal fin, las manifestaciones artísticas, en este caso las musicales, tienen gran relevancia como escenario social para expresar, representar y comprender lo acontecido en determinado lugar y época. Con relación a lo anterior, un actor social manifiesta conciencia de lo dicho cuando expresa que:

Vivís en Latinoamérica entonces sos fruto de un contexto de hace mucho tiempo, que una canción fue importante, ¡una canción! Entonces imagínate un género musical cómo sería, o la importancia que tuvo la música en latinoamérica, en muchos conflictos que hubo, yo digo que uno hace parte, que uno quiera como desligarse o no verlo como es en realidad, pero uno hace parte de (A3).

Esta conciencia del papel sensibilizador de las artes respecto a realidades sociales locales o regionales, hacen de las prácticas musicales en el contexto universitario un recurso valioso para el desarrollo de estrategias pedagógicas dirigidas a potenciar la integralidad del ser, sobre todo desde estos aspectos formativos. Con relación a este tema, Orozco (2009) afirma que: “La sensibilidad histórica es sensibilidad frente al devenir de sí mismo, es sensibilidad frente a la realidad, como proceso siempre inacabado (p. 178).

Desde esta perspectiva, la educación superior debe contribuir a procesos de formación integral que contemplan las dinámicas culturales y los cambios que la sociedad presenta a partir de los nuevos saberes y las nuevas formas de adquirirlos. Pensando en esto, y en el carácter de profesionalización de este nivel formativo, un actor social manifiesta que “Es importante aprender que a través de la música y de la formación musical que me están dando aprendo a ser más crítica y aprendo a ser más social, creativa, intuitiva y con mucha más iniciativa” (A4).

En consecuencia, las propuestas de formación a partir de las prácticas musicales, generan espacios de reflexión crítica, no solamente frente a realidades externas, sino también frente a el desarrollo mismo del ser, como individuo que hace parte de una sociedad que requiere de sus integrantes una serie de valores y capacidades que vinculan a las personas al mundo con aportes para su transformación.

En este orden de ideas, el ejercicio de prácticas musicales genera construcciones colectivas desde las cuales se comparten diferentes perspectivas para la interpretación del mundo, además, se asumen estas prácticas como posibilidades de interacción con la realidad para su transformación desde la sensibilización. Así se entiende en un relato de un actor social cuando afirma que “La música también acerca a círculos sociales, a tener elementos críticos, prácticos y reflexivos, a tener escenarios de intervención y acción” (A4). Al respecto Orozco (2009) afirma que:

Formación Integral es entonces aquella que contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, que afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades artísticas, contribuye a su desarrollo moral y abre su espíritu al pensamiento crítico (p. 180).

De esta manera, los integrantes de los grupos representativos de música, ven en sus prácticas la oportunidad de hacer parte de los diálogos sociales, a partir de la manifestación de su sentir, de su pensamiento o ideas a través de la estética sonora de los formatos musicales, además de otras reflexiones de carácter filosófico o político. Al respecto, se da cuenta en las palabras de un actor social cuando escribe:

En los temas que se han realizado en los grupos hemos hablado de cultura, de religión, contenido protestante, hemos hablado de etnias, razas, Ect, y nos permite protestar sobre cosas que no estamos de acuerdo en nuestro sistema actual (A8).

En consecuencia, las prácticas musicales representativas se configuran como el ejercicio idóneo para generar espacios de formación integral alternativos al desarrollo de currículos académicos basados en lo disciplinar, procurando otras miradas y otras dinámicas que tienen en cuenta las dimensiones de un ser completo que aprende no solo desde lo cognitivo, sino también desde las relaciones personales y el contacto con otros canales como el arte. En sintonía con lo anterior, Castillo y Arias (2016) expresan que:

No se puede ver la formación integral como un mero espacio de clase (como línea intelectual) sino que por el contrario, debe abarcar el ejercicio ético y moral, el sentido reflexivo, hermenéutico y crítico de la realidad; sumado el espacio estético como el desarrollo de la sensibilidad (p. 35).

7.6 Desarrollo de la ética

Otro aspecto que se destaca en las narrativas de estos actores sociales, tiene que ver con el componente ético de la formación. Para muchos, esta dimensión se ve directamente influenciada por las dinámicas sociales que se desarrollan en un encuentro musical con los grupos

representativos, teniendo en cuenta las interacciones dialógicas que cada formato musical requiere. De este tema, un actor social que hace parte de este trabajo expresa respecto a la música que:

También me da conocimientos para desarrollarme en la sociedad, compromiso por el servicio, comportamiento ético que significa que debo ser honrada, transparente, equitativa, respetuosa, tolerante, solidaria, justa socialmente y eso para mí es primordial e importante; me da una integridad humana como tal (A4).

En este sentido, los estudiantes se forman en sus saberes disciplinares, pero también buscan la formación integral, traducida en adquisición y desarrollo de una serie de valores y competencias para la socialización y la convivencia en comunidad, para lo cual, ven en los espacios musicales ofrecidos por Bienestar Universitario una alternativa para su crecimiento personal y social. Al respecto Guerra, Mórtigo & Verdugo (2013) afirman que “La universidad es el escenario llamado a que la educación se abra a las competencias relacionadas con la formación humanística, a la formación ciudadana y a la responsabilidad del profesional con su entorno social” (p.50).

Así pues, los valores éticos se ven directamente relacionados con las dimensiones del ser que se fundamentan en las relaciones interpersonales, en la medida en la que se comparte con otras experiencias y se trasciende desde la práctica musical grupal a la experiencia comunitaria de creación colectiva, para lo cual se requiere un alto grado de comprensión de otras miradas, de comunicación asertiva y de empatía con los demás. En este sentido se entiende lo expresado por un actor social cuando manifiesta que:

Entonces es como te entiendes con el otro, eso aprendí de la estadía en el grupo representativo que es tratar de escalar esa experiencia dentro de una formación musical, escalarla a una vida o una vida con la sociedad como con ver al otro, es tratar de entender que en la música también hay éticas (A3).

7.8 Dimensión cognitiva

Por otro lado, a pesar de proponer una formación integral en respuesta a una educación predominantemente cognitiva, de alguna manera las prácticas musicales también representan para los participantes de estos espacios un desarrollo intelectual que se articula a las otras dimensiones antes mencionadas. Desde esta perspectiva un actor social afirma:

Entonces digo que la música hoy en día es muy importante en la parte educativa universitaria, porque nos hace desarrollar cognitivamente, además estimula nuestro hemisferio izquierdo que es el encargado de la parte del aprendizaje del lenguaje (A4).

Por consiguiente, se entiende la necesidad de vincular el ejercicio artístico con procesos de formación integral, como estrategia educativa que facilita y mejora las condiciones para el desarrollo del ser con un enfoque integral. Así lo justifica un actor social “Porque la música da un efecto positivo en la parte del desarrollo, también da un efecto creativo, intelectual y psicológico en el joven y también en el niño” (A4).

En consecuencia, los ejercicios pedagógicos mediados por prácticas artísticas que se proponen desde Bienestar Universitario, plantean una mirada holística del ser para la comprensión de su formación integral, teniendo en cuenta todas sus dimensiones y la articulación de las mismas en procesos educativos que se complementan desde la academia y la cultura. Al respecto, Guerra et al. (2013) aseguran que:

De esta forma el “bien estar” de la persona debe ser entendido como un aporte en el proceso de formación, llevado a la práctica mediante diversas estrategias que permiten reconocer la integralidad del ser humano, desde el reconocimiento de sus dimensiones biológicas, socio afectivas, intelectuales, sociales, culturales, axiológica y políticas que generen elementos de identidad que contribuyan a resaltar las características del individuo y de la colectividad (p. 68).

7.9 Identidad y diversidad en la cultura

En el entorno universitario, es común encontrar una gran variedad de identidades que se reconocen o vinculan a manifestaciones culturales particulares, entre ellas, las prácticas musicales se destacan por la diversidad de propuestas comerciales que ofrecen los medios, además de las tendencias o tradiciones sonoras que muchos estudiantes traen de su círculo familiar o social. Por esta razón, los grupos representativos de la universidad procuran nutrirse de esta riqueza del contexto e incluir en sus prácticas diferentes estilos musicales que aportan a la intención de representatividad. Al respecto, un actor social vinculado a este estudio manifiesta qué:

Me parece súper importante que los grupos representativos sean diversos musicalmente, porque nos permite conocer la historia de cada uno de los géneros, las culturas, todo lo que hay dentro de cada una de ellas, aprender a respetarlas, a comentarlas, a opinar y poder dar un discurso propio acerca de las diversas culturas (A8).

Se entiende entonces, que el conocimiento y reconocimiento de la diversidad cultural presente en el entorno universitario, hace parte de procesos formativos sensibilizadores respecto a la riqueza social que ésta representa, además de entenderla como oportunidad de diálogo de saberes desde los cuales se procura la comprensión del mundo y sus realidades desde diferentes perspectivas, en el marco de las dinámicas de interpretación crítica de la sociedad que se propone en el contexto de la educación superior. Con relación a esta postura, Freire (2005) manifiesta que:

Lo importante, desde el punto de vista de la educación liberadora y no bancaria, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros (p. 158).

Por consiguiente, se entiende que la sociedad actual, representada en menor escala en el contexto universitario, hace parte de una construcción intercultural desde la cual nos identificamos y en la cual la diversidad es apreciada como un valor cultural que trasciende y

evoluciona con las nuevas dinámicas comunicativas y de convivencia, que nos hacen producto de una rica amalgama de colores, sonidos e imaginarios. En este sentido, un actor social expresa:

Pues para mí la diversidad me enriqueció más que afectarme, me enriqueció, me dio un bagaje, me dio una identidad, porque nosotros somos pluriculturales y a través de la universidad uno entra a mirar muchas etnias, muchas culturas que se ven a través del tiempo y que son cambiantes (A4).

Así pues, la posible percepción negativa que se pueda generar respecto a las diferencias culturales como factor generador de conflicto o algún tipo de violencia física o simbólica (Bourdieu & Passeron, 1996) ligadas a manifestaciones relacionadas con el racismo u otras confrontaciones ideológicas o de poder, pierde vigencia en las dinámicas sociales de modelos de desarrollo que se fundamentan en esta diversidad para el progreso de la vida en comunidad. Así se entiende de Freire (2005) cuando manifiesta que:

La síntesis cultural no niega las diferencias que existen entre una y otra visión sino, por el contrario, se sustenta en ellas. Lo que sí niega es la invasión de una por la otra. Lo que afirma es el aporte indiscutible que da una a la otra (p. 239).

En este orden de ideas, los procesos formativos que se desarrollan desde la cultura en un escenario diverso como la institución universitaria, generan reflexiones individuales y colectivas respecto a estas posibilidades interculturales que valoran la diversidad, pero a la vez protegen las particularidades de comunidades que podrían verse afectadas negativamente por dinámicas de subordinación que ponen en riesgo la preservación de la herencia cultural presente en manifestaciones artísticas y los estilos de vida de los integrantes de la comunidad educativa. Así se entiende en la narrativa de un actor social cuando expresa que:

Yo creo que la afectación me ha llevado al rescate de lo nuestro, como mestizo, como perteneciente a la región andina colombiana y teniendo una historia familiar de unos ancestros provenientes de Caldas y de Antioquia (...) Esa diversidad cultural que hay dentro de la universidad, me obliga a rescatar lo ancestral y que compartimos en general con otros estudiantes, que no solamente es mío, sino que

varios estudiantes también compartimos esos ancestros o esa tradición montañera (A2).

De esta manera, en la medida que se presentan migraciones regionales a ciudades capitales, las instituciones educativas universitarias receptoras, deben contar con espacios que faciliten los diálogos culturales entre las diferentes vertientes, con el fin de permitir representaciones artísticas como las abordadas en este estudio desde las prácticas musicales, que funcionan como plataformas para la reivindicación de la resistencia de comunidades minoritarias por la afirmación de sus identidades culturales en contextos que absorben sus características diferenciadoras o unificadoras. En este sentido, Bourdieu (2006) expresa que:

El hecho que las luchas por la identidad, esta percepción que existe fundamentalmente por el reconocimiento de los otros, hayan apostado por la imposición de percepciones y de categorías de percepción explica el lugar determinante que, como la estrategia del manifiesto en los movimientos artísticos, la dialéctica de la manifestación esté presente en todos los movimientos regionalistas o nacionalistas (p. 173).

Por ende, este reconocimiento en la representatividad se plantea desde diferentes perspectivas; como aporte a la riqueza cultural que constituye la diversidad presente en el contexto, como factor de identidad para individuos y colectivos que se alejaron de su territorio y como resistencia frente a la subordinación cultural que se presenta en diferentes niveles, local, regional, nacional y mundial a partir de la globalización que pone en riesgo las culturas autóctonas. De esta manera se entiende en el discurso de un actor social cuando manifiesta que:

Así como otros grupos étnicos y de pronto afrodescendientes también lo hacen, nosotros como mestizos de la región andina deberíamos de ser así y que cada uno rescate su identidad ancestral y no dejarla permear de otras cosas que seguro no son nuestras y lo que hacen es en últimas ir quitando lo nuestro (A2).

Por otro lado, la vinculación de los estudiantes a los grupos musicales representativos, favorece su acercamiento a las herencias culturales con las cuales se perdió el contacto desde la tradición familiar; por tanto, ya en el contexto universitario se revive este acercamiento a partir

del reconocimiento de la identidad en dichas sonoridades. Así puede entenderse en lo expresado por un actor social cuando afirma que:

Estuve dos años y medio en el grupo, era cantadora, y aprendí muchísimo sobre todo de mis raíces, a recuperar esa parte ancestral que no traía porque es algo que en mi casa nunca se había inculcado, nunca se había visto (A6).

De igual manera, la oferta de espacios alternativos de formación que se piensen desde las mismas características o necesidades de la población educativa y sus particularidades culturales, es decir, desde su historia y sus raíces ancestrales, en ocasiones relegadas por la migración a contextos distintos al originario, permite ambientes de inclusión desde los cuales se pueden reconocer la identidad propia y la de otros integrantes de la comunidad educativa. Al respecto, un actor social vinculado a este estudio manifiesta que:

Me decidí en el grupo representativo del Pacífico y para mí fue enriquecedor porque yo siempre escuchaba baladas pop, y yo dije, que bueno aprender a cantar e interpretar esta música tan hermosa que es afro, música pacífica que es lo que me identifica como afrocolombiana (A4).

Por tanto, la importancia de dinámicas culturales que se articulen a procesos de formación integral desarrollados a partir de las manifestaciones artísticas como la música tradicional autóctona de las diferentes regiones del país, se evidencia en la medida que los individuos y comunidades se reconocen como actores sociales con identidad en medio de la diversidad, como agentes de transformación social a partir de la interculturalidad. Con relación a lo anterior, Bernabé (2013) afirma que:

Con esta inclusión se pretende garantizar, al mismo tiempo, el conocimiento de la cultura tradicional que puede resultar casi desconocida para muchos jóvenes autóctonos y el conocimiento de otras tradiciones ajenas (p. 123).

Desde otras miradas, los grupos representativos universitarios amplían la cobertura cultural más allá de las fronteras de país, a partir de la creación de formatos musicales que exploran la sonoridad de los países de la región andina latinoamericana, ejercicio colectivo desde el cual se generan afectos por la identidad desde una perspectiva global, valorando la pertinencia de la

tradición artística del sur, en relación con el sentido social y las posturas críticas presentes en sus manifestaciones. De esta manera, se entiende el discurso de un actor social cuando afirma que:

El conocimiento que me dio mi grupo representativo fue el amor a la música latinoamericana, y fue por un experimento que hicimos que fue el mochilear con música latinoamericana y esa idea nació aquí, en un día que estábamos ensayando y queríamos hacer algo más que solo tocar, y ese proyecto aún sigue vivo, de hecho ahora estamos haciendo un disco relacionado con eso, cómo hacer nuestra propia música latinoamericana. Entonces esto comenzó, este amor por la música latinoamericana, nació desde la experiencia que tuve con el grupo representativo (A3).

En concordancia con lo anterior, las prácticas musicales de los grupos representativos de la universidad, procuran trascender del simple entretenimiento a la puesta en escena de productos artísticos con discursos pedagógicos que lleguen a la comunidad en general, desde el mensaje sensibilizador y generador de identidad y actitudes proclives a la transformación de realidades y a la reconstrucción de sociedad desde los grandes valores de la cultura. Así se entiende en las narrativas de un actor social cuando afirma que:

Con *Arawi* fue donde tuve como el mayor acercamiento con la música autóctona latinoamericana y con ese grupo ganamos un concurso que se llamó Redepaz, para los tratados de la Paz de La Habana y ganamos a nivel regional con la canción Río, y fue muy chévere (A7).

En este sentido, los grupos representativos como *Arawi*, fundamentan sus ejercicios de creación colectiva desde una perspectiva crítica frente a las realidades sociales locales y regionales, entendiendo la necesidad de participar activamente en procesos de transformación social que se apoyan en el arte para la sensibilización respecto a problemáticas comunes a la humanidad. Al respecto Freire (2005) expresa que “Para el pensar ingenuo, lo importante es la acomodación a este presente normalizado. Para el pensar crítico, la permanente transformación de la realidad, con vistas a una permanente humanización de los hombres” (p. 112).

Recapitulando, las nociones de identidad y diversidad en la cultural, se asume desde las características que a nivel global, regional y local se pueden encontrar en el contexto universitario y desde la postura que como individuos los estudiantes asumen frente a esa realidad, entendiendo el reconocimiento propio y mutuo como punto de partida para la convivencia en la diferencia. Esto se entiende en la narrativa de un actor social cuando afirma: “No quiero personas afines a mí y a mi ideología, quiero ver personas que piensen diferente, que se vistan diferente, que escuchen música rara así no me guste, pero yo quisiera ver eso” (A3).

De esta manera, las prácticas musicales en el contexto educativo se configuran como una estrategia de formación integral incluyente, que reconoce y aprovecha, a partir de los valores de la cultura, la diversidad de pensamientos, estéticas, saberes, conocimientos, cosmovisiones y posibilidades, como parte del desarrollo del ser y de la sociedad, por su trascendencia a nivel de comunidad en las relaciones de convivencia. Así se entiende de un actor social cuando manifiesta que:

Nosotros hemos aprendido con la música de los compañeros, y ha sido muy bonito porque se aprende a respetar, a convivir con diversidad cultural, de razas y hasta de género...Nos permite abrir la mente y el corazón a un universo de conocimientos (A8).

7.10 Bienestar físico y emocional

En el ejercicio académico que implica la formación profesional del contexto universitario, es común escuchar las voces de estudiantes que expresan la necesidad de espacios alternativos para desarrollar otro tipo de experiencias formativas, especialmente aquellas que liberan la tensión ocasionada por la rigurosidad de los procesos evaluativos y los compromisos disciplinares.

Particularmente, desde los relatos de estudiantes que se vinculan a las prácticas artísticas musicales ofrecidas por Bienestar Universitario, se da valor a las mismas por su efecto positivo en las dimensiones físicas y emocionales. Así se entiende en el relato de un actor social cuando afirma que “Para un estudiante que está en otra realidad, las practicas musicales son un espacio donde uno puede llegar y divertirse, desestresarse, tener contacto con otras dinámicas, un refresco al quehacer cotidiano (A1).

En este sentido, la cotidianidad académica implica una afectación negativa en los estudiantes, situación que se ve reflejada en algunos síntomas corporales y mentales asociados al estrés, los cuales son contrarrestados con los efectos positivos que, desde las prácticas musicales, a manera de terapia, ellos encuentran valiosos para su bienestar y para el rendimiento en esa “otra realidad” de la cual buscan refrescarse. Al respecto Giménez (2017) manifiesta que:

La música como terapia puede abarcar las antiguas actitudes que son vehículo para curar, mantener la salud y la medicina. La música puede ser contemplada, por el público en general, como una herramienta importante para la reducción del estrés, una escapatoria emocional y para estar concentrados (p. 187).

En esta misma línea, otros estudiantes manifiestan en sus narrativas el deseo de salir un poco de esa cotidianidad apremiante que generan los compromisos académicos y sus dinámicas educativas enfocadas en la acumulación y la calificación, para liberarse de estas medidas y encontrar en la universidad otros espacios y otros tiempos para dar un respiro al ser contenido entre tareas y pruebas. Esto se puede interpretar de las palabras de un actor social quien manifiesta que:

En esa época de estudio, lo primero que me imaginé fue como el desahogué de todo el estrés universitario, épocas de parciales y yo quería que llegara rápido el sábado para poder ir a ensayar todo el día, porque pues yo no tocaba en otro lado, solo en la universidad (A3).

Por otro lado, los beneficios que traen las prácticas musicales en el entorno educativo van más allá de alivianar el estrés reflejado en el cuerpo como tensión o dolencia, estas dinámicas alternativas procuran un equilibrio interno y externo, reflejado en las relaciones interpersonales que vinculan las emociones y la convivencia. En este sentido Giménez (2016) afirma respecto a las prácticas musicales que “Encontrar un escape y una salida expresiva en las canciones o tocar algún instrumento musical, ayuda a centrarse como persona y a tener más estabilidad emocional” (p. 41). Así pues, el ejercicio de catarsis que se da en la interpretación de instrumentos musicales y del mismo canto como estrategias de liberación y de comunicación consigo mismo, es un paso primordial para el entendimiento con el otro.

Por consiguiente, el estar bien consigo mismo y con los demás, permite el desarrollo de prácticas colectivas que estimulan de manera positiva competencias personales y grupales que aportan significativamente a la creatividad y al entendimiento, como valores primarios para la convivencia y el crecimiento individual y social. Desde esta perspectiva, se puede entender lo manifestado por un actor social cuando expresa que:

La música nos desestresa, nos relaja, nos reúne en amistad, nos hace una comunidad más unida. La música para mí en el ámbito institucional nos ayuda con muchas áreas de nuestra vida que queremos sacar a relucir, hace que esa creatividad y los efectos positivos salgan. Que la parte académica entre con más agrado a nuestro campo cerebral (A4).

Así pues, para los implicados en estas prácticas musicales de carácter representativo, las condiciones asociadas a estados de bienestar físico y emocional van más allá de la relajación corporal generada por la contemplación placentera de las ondas sonoras desde la pasividad, estas tienen que ver con las relaciones estructuradas en el desarrollo de la práctica educativa de carácter social y colectivo y a su vinculación con otras dimensiones del ser, como la cognitiva y la estética. Con relación a lo anterior, Giménez (2017) agrega que:

Otro aspecto a reflexionar, que se desprende de todo esto último que hemos dicho, es cuál es nuestra relación con la música: el placer obtenido a partir de la audición; la calidez y la amistad que se generan al formar parte de un grupo de interpretación musical; el estímulo y la satisfacción derivados de la práctica y el ensayo frecuentes; la realización intelectual; la energía musical que nos impulsa a movernos o a bailar. También la relación con el instrumento, su sonido, su forma, su timbre y la técnica para tocarlo (p. 25).

Por lo anterior, se entiende que los conocimientos adquiridos en el contexto de la educación superior, no provienen exclusivamente de las dinámicas académicas ligadas a los saberes disciplinares particulares de los diferentes programas, existen otro tipo de saberes, competencias, desarrollos o estados que se enmarcan en procesos de formación humana integral y cuyo ambiente de adquisición por excelencia, son las prácticas colectivas vinculadas al arte.

Así se puede entender de los relatos de un actor social vinculado a este trabajo cuando expresa que:

Con este grupo yo tengo una amistad, tengo una relación con ellos de amigos, hay un lazo afectivo, y ellos te enriquecen, te enseñan, te dan conocimiento, y tú les das a ellos, es muy enriquecedor y es muy agradable porque allí tú te desestresas, te alegras, ríes, reflexionas (A4).

En consecuencia, se asume el conocimiento como un estado intangible que sobrepasa la acumulación de conceptos determinados y los instrumentos de medición que cualifican en función de una disciplina, obviamente sin desconocer lo necesario de este bagaje cultural, la experiencia social de las prácticas artísticas desborda hacia la integralidad del ser humano ante su complejidad.

Según Giménez (2016) “La música es una forma de conocimiento porque no separa lo cognitivo de lo emocional y nos sitúa en el plano histórico y cultural de la sociedad” (p. 63). Aunque en ocasiones se le atribuyen componentes netamente emocionales a las expresiones e interpretaciones musicales, existe por ejemplo, en estas prácticas de carácter representativo un tipo de ejercicios y puestas en escena que involucran una postura crítica de la realidad, materializadas en composiciones dirigidas desde el plano comunicativo a generar conciencia histórica, conciencia social y ecológica; es decir, la música en la función pedagógica de educar en procesos de formación integral desde la sensibilidad y desde lo cognitivo reflexivo.

Finalmente, en el sentir de los estudiantes se reconoce a Bienestar Universitario como un estamento que promueve una serie de alternativas de formación que además de brindar espacios para el desarrollo de aquellas dimensiones que poco se tocan desde las lógicas académicas, también se ocupa de las necesidades de los educandos en cuanto a sus dificultades y motivaciones, ofreciendo espacios como los grupos musicales representativos de manera permanente y con presencia constante durante todos los periodos académicos. En este sentido, se comprende en la narrativa de otro actor social cuando manifiesta que:

También Bienestar Universitario le da a uno como bien lo dice bienestar, uno se siente tranquilo, se siente con ganas de ir a la universidad, a veces cuando de pronto

se está como lleno de trabajos o cosas así y el grupo es un oasis en medio de toda esa sed que a veces acarrear los exámenes y todos los momentos difíciles de la universidad (A8).

De esta manera, se destaca la importancia y el sentido que estos estudiantes le dan a los ejercicios formativos en el contexto universitario, con la mediación de las prácticas artísticas, específicamente las prácticas musicales en su vinculación a estados de bienestar que propenden por el desarrollo pleno del ser humano. Además, se valoran las perspectivas de los referentes teóricos, quienes, desde su trayectoria, apoyan las emergencias de estas indagaciones. A propósito, el autor Giménez (2017) afirma que:

De la música surgen: el canto, la improvisación, la motivación, venerar, curar, danzar, percibir, responder, analizar. La música permite educar los sentidos y los sentimientos, socializar el ser humano, despertar las facultades cognoscitivas, desarrollar la creatividad, fomentar la imaginación y ayuda en la globalización de las áreas de un sistema educativo (p. 33).

En síntesis, lo que se entiende a partir de estas articulaciones entre las voces de los actores sociales, las de los autores, las prácticas musicales y las diferentes esferas constitutivas del ser humano, direcciona nuestra comprensión hacia el reconocimiento de esas subjetividades que hacen de cada entorno educativo un escenario en constante búsqueda de sentido, en permanente búsqueda de plenitud, de esa sensación momentánea de ser en su mundo, en su realidad. En este sentido un actor social expresa:

En mi caso particular, antes de venir a Cali la música que escuchaba y tocaba era la folclórica, y fue solo hasta que ingresé a la universidad que pude volver a retomar este género, yo soy feliz haciendo música colombiana (A1).

En última instancia, es este sentir personal el que determina la comprensión de toda práctica social, de toda relación con los otros y con el entorno, es ese sentimiento de tranquilidad, de gratitud, de felicidad, el que da sentido a cada experiencia que se vincula con las prácticas musicales, es lo que la música nos da, es lo que con la música compartimos y lo que la música

puede lograr en la formación y transformación del ser en su humanidad. En esta comprensión de sentido, Giménez (2017) afirma que:

La música es un refugio donde sentirse bien, como aislarse en la azotea. En la música que nos atrae nos sentimos felices. Este es un aspecto de la música que nos hace a todas las personas músicos ya que encontramos en ella nuestra felicidad, puesto que escogemos cuál nos va mejor, nuestra propia manera de estar bien con nosotros mismos (p. 101).

8. CONCLUSIONES

A partir de los diálogos generados entre las narrativas registradas en las historias de vida de los actores sociales que se vinculan a este estudio, los aportes de las experiencias investigativas seleccionadas desde el estado del arte y las teorías de apoyo extraídas de los discursos de autores con dominio de las categorías emergentes de las configuraciones sociales del contexto, en el marco de los objetivos iniciales de este trabajo, a continuación se mencionan algunas conclusiones relevantes para la comprensión del sentido de las prácticas musicales en la universidad, con relación a la formación integral.

En primer lugar, se destaca el reconocimiento de las prácticas musicales como alternativa de formación en el contexto de la educación superior, identificando 4 grandes categorías desde las cuales se entiende el aporte de estas prácticas artísticas al desarrollo de la integralidad del ser, asumiendo estas como proceso formativo que vincula al individuo con la sociedad.

En este sentido, la familia o las relaciones en familiaridad, surgen como categoría relevante en las narrativas de los estudiantes, en relación con las prácticas musicales en el contexto universitario. Esta analogía entre el grupo musical y la familia, simboliza la gran importancia que estas prácticas musicales representan para el actor social, en cuanto significa un encuentro con los compañeros en dinámicas de fraternidad, de acogida y de amistad, asociadas a las vivencias familiares recordadas de la infancia. Además, se destaca que estas relaciones sociales se generan voluntariamente a partir de ambientes de diálogo y aprendizaje en la convivencia.

Por consiguiente, esta relación también se asume como una experiencia trascendente, basada en vínculos afectivos semejantes a los vínculos familiares, desde los cuales se proponen objetivos comunes en la creación colectiva que van más allá de prácticas relacionales desde la autoridad, en cuanto se asumen las responsabilidades de manera autónoma, según el papel que desempeña cada individuo en un grupo que trabaja en equipo.

Por otro lado, se plantean la subjetividad y la empatía como perspectivas de relación que asumen la identidad y la diferencia en dinámicas de socialización desde las cuales se entiende la ética como estado de sensibilidad ante las situaciones del otro. Por lo cual, en estas relaciones

grupales, se reconoce al compañero como parte de una gran familia, en la que se generan dinámicas de diálogo para la comprensión y el aprendizaje mutuo.

En otra categoría, la formación humana integral se entiende como un proceso personal y permanente que emerge del propio ser y va más allá de la obtención final de un resultado evidente. Por el contrario, se valora el camino de formación y transformación continua con miras a la humanización. Por tal razón, se asume esta como un proceso que trasciende de lo personal a lo colectivo.

Con relación a lo anterior, se destaca que la universidad proporciona espacios alternativos de formación con una mirada holística del ser, a partir de entornos de aprendizaje mediados por prácticas artísticas, encuentros considerados privilegiados para el desarrollo de todas sus dimensiones, entendiendo estas no como algo que está de más, sino como algo importante para el crecimiento individual y colectivo desde una educación responsable con la sociedad.

En este orden de ideas, se reconoce en las narrativas de los actores sociales el desarrollo de las dimensiones espiritual, estética, sociopolítica y de pensamiento crítico, así como el desarrollo ético y del componente cognitivo del ser, además de las afectaciones físicas y emocionales de las prácticas musicales en los estados de bienestar.

Puntualmente, se vincula la música a la dimensión del ser espiritual, desde la inspiración que conecta la sensibilidad detonada por la estética, con las relaciones humanas, tanto consigo mismo como con los semejantes y con el entorno, desde estados sublimes y sentimientos nobles como el amor. También se destacan las relaciones entre esta práctica artística y las concepciones místicas de trascendencia presentes en la religión y otras cosmovisiones.

En cuanto a la dimensión estética, se puede decir que es entendida desde la forma, pero también desde la subjetivación que requiere apropiarse de un juicio y desde el desarrollo de la sensibilidad que implica relacionarse con el otro desde una postura ética. En este sentido, desde la educación, esta se asume en el marco de lo sensible, más allá de lo bello, se hace uso de los sentidos para comprender y reconocer el mundo desde otras percepciones, desde la mirada del otro. Y desde las prácticas musicales, como manifestación creativa con dinámicas transformadoras, partiendo del goce personal, hasta su funcionalidad de carácter social.

Con relación a lo sociopolítico, se destaca el reconocimiento de la influencia de las artes en la conciencia crítica de quienes se vinculan a estas prácticas, procurando dinámicas dialógicas para comprender el mundo y la realidad desde otras perspectivas y otros lenguajes ligados a la sensibilidad artística, histórica y humana, para la interpretación contextual y la transformación cultural por medio de diálogos sociales de los que emergen los nuevos saberes y los nuevos mecanismos para su adquisición.

Igualmente, se proponen las prácticas musicales del contexto universitario como alternativa formativa paralela al currículo académico de carácter disciplinar, con miras a profundizar en el desarrollo de dimensiones diferentes a la cognitiva establecida por las dinámicas unidimensionales de la formación profesional, pero sin dejar esta de lado, sino propendiendo por la articulación de todas estas en pro de la integridad del ser.

Ya en otra categoría, la identidad se ve reflejada en prácticas musicales específicas, constituidas desde la diversidad cultural presente en un escenario educativo cuyo contexto es rico en representaciones individuales y colectivas que generan oportunidades de diálogo vinculante, para la construcción y la transformación personal y social, destacando en estas dinámicas las particularidades valiosas que dan espacio a la pluralidad. En este sentido, se propende por valorar las herencias culturales propias de la comunidad, para así evitar su absorción en dinámicas de subordinación cultural que son resultado de la imposición de cosmovisiones dominantes, las cuales ponen en riesgo la existencia de saberes e identidades ancestrales en el contexto actual.

En este sentido, se pueden entender las prácticas musicales como ejercicio de creación colectiva con perspectiva crítica frente a la realidad, desde las cuales se participa activamente con manifestaciones artísticas, ante las problemáticas locales y globales que afectan el ser, la sociedad y el entorno. Así pues, desde la oferta de alternativas representativas, en cuanto a formatos musicales con diferentes propuestas estéticas, se pretende valorar la diversidad como parte del desarrollo del ser, promoviendo los valores de la cultura que permiten la convivencia.

Por otro lado, desde la categoría de bienestar, se reconoce el efecto positivo de las prácticas musicales sobre los implicados en estos ejercicios, quienes perciben beneficios a nivel físico y emocional. Por tanto, la música es asumida como terapia ante la cotidianidad estresante de las

dinámicas educativas de la academia y el contacto con el arte es entendido como una alternativa formativa diferente, ante el tedio de los compromisos apremiantes de un modelo educativo transmisionista basado en la evaluación de resultados como fin último para medir este proceso.

Además, se concluye que la música permite el equilibrio entre las emociones y la convivencia, procurando el ejercicio de estas prácticas como estrategia de catarsis para estar bien consigo mismo y con los demás. Esto ayuda a generar ambientes positivos para la vida en comunidad y ayuda a la concentración y la relajación como estrategia de estudio.

En suma, se reconocen las prácticas musicales como escenario para el conocimiento de otro tipo de saberes, de otro tipo de desarrollos, más que un instrumento complementario de la academia, se entiende la música como una forma de generar conocimiento que no separa lo cognitivo de lo emocional, esta no es solo emocional en la medida que genera conciencia desde la reflexión.

Por consiguiente, se reconoce a Bienestar Universitario como un estamento que ofrece alternativas de formación integral, al procurar el desarrollo de las dimensiones del ser desde programas transversales a la academia. También se entienden estas prácticas musicales, como motivación para vivir la vida universitaria, como aliciente para estudiar y ser feliz en este momento vital de la formación, apreciando estas dinámicas desde el sentir personal y colectivo, desde las subjetividades, desde la libertad de elegir dónde y cómo estar bien y desde la convivencia como experiencia que se comparte con otros y desde la cual también se forma el ser.

9. RECOMENDACIONES

Con relación a las 4 categorías emergentes de las historias de vida de los actores sociales vinculados a este trabajo y a partir del análisis minucioso de sus narrativas y la relación de estas con las teorías de apoyo, a continuación, se formulan algunas recomendaciones dirigidas al aprovechamiento de los hallazgos en la elaboración de nuevas propuestas formativas que se relacionen con las prácticas musicales en dinámicas de representatividad universitaria en el marco de la formación integral.

Respecto a la familiaridad, se propone prestar atención a estas analogías hechas por los integrantes de los colectivos representativos, es quizá esta una de las fortalezas a la hora de consolidar procesos formativos duraderos y replicables, capaces de dar continuidad a las propuestas escénicas, teniendo en cuenta las dinámicas cambiantes del contexto de la educación superior, con relación a los compromisos académicos que acarrearán ausencias y reestructuraciones.

En cuanto a la formación humana integral, se recomienda fortalecer la comprensión conceptual de este término, con el ánimo de profundizar en los verdaderos significados de este enfoque educativo, evitando que se caiga en el cliché y no se aproveche al máximo la justificación normativa de las instituciones que la proponen, y así, se pueda generar un verdadero impacto en la persona del ser humano y por ende en la sociedad.

Hablando de identidad y diversidad cultural, la apuesta es por mantener los espacios de prácticas musicales y promover la participación de estudiantes en la conformación de formatos musicales tradicionales de las regiones de nuestro país y del continente como región global, como ejercicio de inclusión a las diversas identidades y culturas presentes en el contexto, valorando las posturas críticas que se presenten con el discurso de reivindicación de la resistencia cultural a partir del arte, en pro de la transformación social y la convivencia.

Desde el bienestar físico y emocional, la recomendación es tener en cuenta las necesidades manifiestas por los estudiantes respecto al beneficio terapéutico de las prácticas musicales, documentarse más con relación a tendencias medicinales que incluyen la música y contar con el

apoyo profesional que desde la psicología y otras disciplinas puedan ayudar a comprender mejor estas situaciones y mejorar el aporte para un verdadero bienestar en la comunidad.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín Giraldo, J. (2015). El rol de las prácticas artísticas inmersas en los procesos de formación motriz en la Facultad de Cultura Física Deporte y Recreación. *Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 4(2), 129-140. doi:doi.org/10.15332/s2248-4418.2014.0002.02
- Álvarez Azcárraga, L. (2013). La música como instrumento de la cultura. Una visión desde la teoría de medios y la evolución cultural. *Razón y Palabra*, 18 (84). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/1995/199528904043/>
- Álvarez Salas, Fanny. (2015). La lúdica y el fortalecimiento de valores en los estudiantes de grado sexto en la institución educativa siete de agosto, municipio de Santiago de Cali, valle del cauca. Fundación Universitaria Los Libertadores. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11371/132>
- Arango Melo, A. (2017). Nuevas miradas, nuevas sonadas: propuesta diferencial en las pedagogías de iniciación musical, prácticas corales y orquesta sinfónica en las comunidades afro descendientes del chocó. Universidad tecnológica del chocó. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v15i3>
- Arguedas-Quesada, C. (2015). Educación musical, desarrollo infantil y adolescente y enfoque de derechos humanos: Una reseña bibliográfica. *Revista Educación*, 39 (2), 79-103. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/440/44039322005.pdf>
- Bernabé Villodre, M. (2013). Importancia de la música como medio de comunicación intercultural en el proceso educativo. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 24(2), 107-127. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/10357/10796>
- Bernabé Villodre, M.M. (2017). Canciones para una educación en valores interculturales. *Universidad de granada, Dedicar*, 11: 173-190. Recuperado de: [<http://hdl.handle.net/10481/45797>]
- Betancourt Delgado, C. Molina Orrego, M. (2014). La música como vehículo de transformación social en niños y jóvenes dentro del proyecto tambores de Siloé de la comuna 20 de la ciudad de Cali. Trabajo de Grado Comunicador Social – Periodista. Cali. Universidad Autónoma de Occidente. Facultad de Comunicación Social. Departamento Ciencias de la Comunicación. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10614/6415>
- Bourdieu, P & Passeron, J. (1996). *La reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Laia S.A. México.

- Bourdieu, P. (2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. Ecuador Debate. Memorias de la izquierda, Quito: CAAP, (no. 67, abril 2006): pp. 165-184. ISSN: 1012-1498. Recuperado de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4269>
- Bustos Fernández, P., Del Campo, N., & Carozzi, M. (2016). Concepciones acerca de las aptitudes artísticas en el campo de la música y sus implicancias en las prácticas educativas. Revista foro de educación musical, artes y pedagogía, 1(1), pp. 53-70. Consultado de <http://www.revistaforo.com.ar/ojs/index.php/raf/article/view/10>
- Cabrera Cuevas, J., & De la Herrán Gascón, A. (2015). Creatividad, complejidad y formación: un enfoque transdisciplinar. Revista Complutense De Educación, 26(3), 505-526. doi:10.5209/rev_R su contextoCED.2015.v26.n3.43876
- Calderón Díaz, A. (2015). La música como estrategia dinamizadora para facilitar los procesos de aprendizaje en la educación inicial. Universidad del Tolima. Recuperado de: <http://repository.ut.edu.co/handle/001/1536>
- Cardona-Marín, Andrés, & Díaz Hernández, Diana P. (2017). Aires de música, formación y bienestar: una experiencia desde el currículo médico de la Universidad de Antioquia, Colombia. FEM: Revista de la Fundación Educación Médica, 20(1), 11-16. Recuperado en 19 de marzo de 2018, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2014-98322017000100011&lng=es&tlng=es
- Castillo Pulido, L. Arias Campos, R. (2016). formación integral: hallazgos de investigación y reflexiones para la docencia. Kimpres, Universidad de la Salle recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170131043106/formacion.pdf>
- Cipagauta Sáenz, D., Roa Roa, L. (2016). Estrategia didáctica para contribuir a la identidad cultural desde la música llanera a través de encuentros de saberes con estudiantes de distintas culturas urbanas. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10656/4894>
- Duch, L. & Mèlich, J. (2009). Ambigüedades del amor, Antropología de la vida cotidiana 2/2. Trotta. Madrid.
- Freire, P. (2005) *Pedagogía del oprimido*. 2da edición. México. Siglo XXI
- Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, (2013). Proyecto Educativo Institucional. Santiago de Cali (2013) Recuperado de: <https://www.unicatolica.edu.co/documentos/institucional/politicas/PEI-UNICATOLICA.pdf>

- Gadamer, H. G., *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Gamboa Ossa, A. M., & Rivera Viera, D. (2015). Jóvenes universitarios : relación con el arte, la cultura y la tecnología en la universidad Javeriana Cali. Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11522/3891>
- Gamboa Suarez, A. (2017). Educación musical, Escenario para la formación del sujeto o un pariente pobre de los currículos escolares. *Saber, Ciencia y Libertad*, [S.l.], v. 12, n. 1, p. 211-220, jan. 2017. ISSN 2382-3240. Disponible en: <https://doi.org/10.18041/1794-7154/scyl.1.719>
- García Molina, M. (2014). La importancia de la música para el desarrollo integral en la etapa de Infantil. Universidad de Cádiz, España. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10498/16696>
- Giménez Fajardo, Toni. (2016). Quien bien te quiere te hará cantar "La canción como espejo humano". Barcelona, Editorial independiente. Recuperado de: <http://www.tonigimenez.cat/bibliografia.htm>
- Giménez Fajardo, Toni. (2017). Homo musicalis, somos seres musicales. Editorial independiente. Barcelona. Recuperado de: <http://www.tonigimenez.cat/homomusicalis.pdf>
- Guerra, Y., Mórtigo Rubio, A., & Berdugo Silva, N. (2013). Formación integral, importancia de formar pensando en todas las dimensiones del ser. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 8(1), 48-69. doi: <https://doi.org/10.18359/reds.585>
- Gutiérrez Martínez, A. (2016). La música en el ámbito educativo: las comunidades de aprendizaje. Universidad de Córdoba, España. *International Journal for 21st Century Education*, vol. 3, Special Issue, 2016, 15-24. ISSN: 2444-3921. Recuperado de: <https://doi.org/10.21071/ij21ce.v3i1.5644>
- Hernández López, N., Martínez Álvarez F., Mendoza Jiménez, J. (2016). Humor, música y dinámicas de grupos ¿compatibles con una docencia universitaria rigurosa? VII Jornadas de Innovación Educativa de la Universidad de la Laguna. ISBN 987-84-15939-57-3, págs. 145-156. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6122923>
- Herrada, V., & González, F. (2015). El educador musical como agente de transformación social. *Revista De La Escuela De Ciencias De La Educación*, 0(10). Recuperado de <http://www.revistacseducacion.unr.edu.ar/ojs/index.php/educacion/article/view/222>
- Holguín, P.; Shifres, F. (2015). Escuchar música al sur del Río Bravo: desarrollo y formación del oído musical desde una perspectiva latinoamericana. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, [S.l.], v. 10, n. 15, p. 40-53, jun. 2015. ISSN 2145-0706. Disponible en: <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2015.1.a04>

- Jaramillo Rivera, E. (2014). Estructuras de sentido de la educación artística en la formación de maestros. *Historia de la Educación Colombiana*, 16(16), 301-322. Recuperado de <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1748/2127>
- Jiménez Betancourt, C. (2017). El lenguaje musical, entrecruces “entre” la música clásica y la música contemporánea: un “entre” importante por explorar en la educación artística y cultural. Universidad de San Buenaventura. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10819/4174>
- Jiménez Flórez, M., & Sánchez, A. (2016). Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali. *Psicología & Sociedad*, 28 (3), 505-515. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/3093/309347788011/>
- Klaus Runge Peña, A., & Garcés Gómez, J. (2011). Educabilidad, formación y antropología pedagógica: repensar la educabilidad a la luz de la tradición pedagógica alemana. *Revista Guillermo de Ockham*, 9(2). doi:<http://dx.doi.org/10.21500/22563202.577>
- Madero Rodrigo, María Dolores; Gallardo Fernández, Isabel María (2016). Educación para la paz y la ciudadanía desde la música como lenguaje universal de las emociones. Paz y ciudadanía global: Simposio Internacional de Educación y Pedagogía. Valladolid: REDIPE. Recuperado de: <http://roderic.uv.es/handle/10550/56913>
- Martelo Beltrán, V. (2017). Estrategias lúdico pedagógicas basadas en música y tecnología para el desarrollo de actividades curriculares para grados 1° de la Institución Educativa Antonia Santos (sede Alfonso Araujo) de la ciudad de Cartagena. Fundación Universitaria Los Libertadores. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11371/1203>
- Martínez, J., Mesa, M., Piarpuzán, L. & Mejía, M. (2015). La educación musical: alternativa pedagógica de transformación social. *Plumilla Educativa*, 0(15), pp. 45-66. Recuperado de: <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/plumillaeducativa/article/view/832/2685>
- Mera Bravo, V. (2014). Desarrollo de prácticas autóctonas musicales en Timbío. Universidad San Buenaventura Cali. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10819/2392>
- Morales Torres, L. (2014). Construcción de sujeto-subjetividades y pensamiento crítico en el joven a partir de la música urbana. Universidad San Buenaventura. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10819/2376>
- Moreno-Montoro, M., Tirado-de-la-Chica, A., López-Peláez-Casellas, M., & Martínez-Morales, M. (2017). Investigación Basada en las Artes como Investigación Educativa: análisis de una experiencia en el Colegio San Isidro en Guadalén. *Educatio Siglo XXI*, 35(1 Marzo), 125-144. doi: <http://dx.doi.org/10.6018/j/286251>

- Mosquera Aragón, L. S. (2012). Consumo cultural y creación musical juvenil : el caso de un grupo de jóvenes músicos adscritos al Centro Comunitario Fe y Alegría del barrio El Vallado del Distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali. Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11522/3073>
- Mosquera M, V. (2016). Sentidos de la formación ciudadana en jóvenes participantes en el proyecto integrador RAP social en la Institución Educativa Oficial - IEO - INEM de Santiago de Cali. Universidad de Manizales. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. CINDE. Recuperado de: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/284>
- Mosquera Ramírez, H. Beltrán García, H. (2017). Desde los rincones de mi piel: la construcción de la identidad cultural y las subjetividades en niños y niñas afro de 8-12 años, a partir de la tradición musical y oral presente en el currulao, música representativa del pacífico sur en la casa de derechos afro "margarita hurtado" de la localidad de bosa. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11349/6740>
- Murcia Peña, N., & Jaramillo Echeverri, L. (2001). La Complementariedad como Posibilidad en la Estructuración de Diseños de Investigación Cualitativa. *Cinta de Moebio*, (12). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101204>
- Oriola, S., Guston, J. (2015). Educación emocional y educación musical. Eufonía: Didáctica de la música, ISSN 1135-6308, N° 64, 2015, pág. 1000. Universidad de Barcelona. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Josep_Gustems/publication/282604182_Educacion_emocional_y_educacion_musical/links/56136ee208aedee13b5c317a/Educacion-emocional-y-educacion-musical.pdf
- Orozco Silva, L. (2009). La formación integral. Mito y realidad. *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (10), 161-186. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476150829008>
- Pérez-Aldeguer, S. (2013). El desarrollo de la competencia intercultural a través de la educación musical: una revisión de la literatura. *Revista Complutense De Educación*, 24(2), 287-301. doi:10.5209/rev_RCED.2013.v24.n2.42080
- Pérez-Aldeguer, S. (2014). La música como herramienta para desarrollar la competencia intercultural en el aula. *Perfiles Educativos*, XXXVI (145), 175-187. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13231362011>
- Piedrahita Pérez, S. (2014). Imaginarios de estudiantes universitarios sobre formación integral. Universidad de Manizales. Recuperado de: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/2478>

- Quintero Flórez, G. (2015). La música comunitaria como una forma de intervención del tejido social que contribuye a la paz: un estudio de caso en el departamento del cauca, Universidad EAFIT. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10784/7791>
- Riascos Montaña, Graciana. (2017). Arte y lenguaje en el desarrollo de las inteligencias múltiples en niños del grado 2 de la escuela Gabriela Mistral, Distrito de Aguablanca - Cali. Fundación Universitaria los fundadores. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11371/1370>
- Schiller, Friedrich, (2016). *Sobre la educación estética del hombre en una serie de cartas; De lo sublime; Sobre lo sublime*. . Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. 215 p.; Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/7709>.
- Tipa, Juris. (2015). Una aproximación a clase social, género y etnicidad en el consumo de música entre los estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas. Cuicuilco, 22(62), 91-112. Recuperado en 19 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592015000100006&lng=es&tlng=pt.
- Vélez Flórez, L. (2013). La música cuenta: sentidos y significados de la canción popular-tradicional infantil en contexto del Instituto Popular de Cultura de Cali. Repositorio Universidad San Buenaventura. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10819/1855>
- Sánchez Fernández, S., & Epelde, A. (2014). Cultura de Paz y Educación Musical en contextos de Diversidad Cultural. *Revista De Paz Y Conflictos*, 7, 79-97. Consultado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/1561/2630>
- Samper Arbeláez, A. (2016). La educación musical como derecho humano: hacia una pedagogía estética, ética y diversa. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 11 (1), 9-3. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297046046011>
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia. Recuperado de: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>
- Torres Lascano L. (2016). La Música como un Medio Alternativo de Comunicación Ligado a la Revolución y la Reconfiguración Social. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11799/49199>
- Trujillo Losada, M. Gutiérrez Abella, S. (2017). Aportes para la Formación Integral Universitaria: un acercamiento desde las concepciones de enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades. Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 7, No. 1, 85-120 ISSN: 2215-8421. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.18175/VyS7.1.2016.05>

- Vernia Carrasco, A.M. (2016) Propuesta educativo musical para fortalecer la interculturalidad en un contexto de dificultad educativa. Universidad de granada. Recuperado de:
[<http://hdl.handle.net/10481/41835>]
- Vilanou, C. (2001). De la Paideia a la Bildung: Hacia una pedagogía hermenéutica. *Revista Portuguesa de Educação, 14* (2), 0.
- Zapata Restrepo, G. (2017). Arte y construcción de paz: la experiencia musical vital. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte, 12*(22), 240-253. doi:
<https://doi.org/10.14483/21450706.12356>
- Zapata Hernández, Á. (2013). Relaciones entre educación musical y lo sensible: una experiencia en el aula. Universidad de San Buenaventura. Recuperado de:
<http://hdl.handle.net/10819/1860>

11. ANEXOS

11.1 protocolo orientador de historia de vida

1. ¿Dónde y cómo fue tu infancia?
2. ¿Cómo influyeron en tu vida los lugares y personas conocidos en tu infancia? ¿Cómo relacionas esta etapa de tu vida con la música?
3. Cuéntame sobre tu escuela y tu colegio, ¿qué es lo que más recuerdas? ¿Qué aprendiste allí? ¿Hubo alguna relación con la música en este contexto educativo?
4. ¿Cuándo llega la música a tu vida?
5. ¿Cuál es tu música favorita y la de tu familia?
6. ¿Tu familia o tú pertenecen a una cultura en particular (etnia, tradición, religión, tribu urbana, etc) en la cual la música sea importante para su identidad?
7. ¿Pensaste alguna vez en estudiar una carrera profesional relacionada con la música? ¿Cuál fue tu decisión y por qué la tomaste?
8. ¿Cómo se relaciona tu carrera universitaria con el arte?
9. ¿Cómo y por qué llegas al grupo musical representativo de la universidad?
10. Háblame de tu experiencia en este grupo representativo de música, ¿Cuánto tiempo llevas o estuviste en el grupo? ¿Qué haces o hiciste allí? ¿Qué valoras de estar o haber estado en este grupo?
11. ¿En qué le aporta o aportó la participación en este grupo musical a tu vida?
12. ¿En qué le aporta o aportó tu participación en este grupo musical a la comunidad universitaria y a la sociedad?
13. ¿Cómo te afecta o afectó la diversidad cultural presente en la universidad en tu formación y en tu crecimiento a nivel musical?
14. ¿Qué esperas que te dé o que te da la universidad respecto a tu formación integral? Pensando en la dimensión estética mediada por el arte musical. O si ya terminaste ¿Qué te dio la universidad en este sentido?
15. Actualmente ¿Qué haces (aparte de ser estudiante) y cómo se relaciona con la experiencia musical vivida (hasta ahora) en la universidad?

11.2 Consentimiento informado



FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA

NOMBRE: SENTIDOS DE LAS PRÁCTICAS MUSICALES PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL EN UNICATÓLICA

NOMBRE: EDWIN JANEI GARCÍA OSPINA

DIRECTOR: DIEGO ARMANDO JARAMILLO OCAMPO

CONSENTIMIENTO INFORMADO:

Lugar: _____ Fecha: _____

Por medio de la presente acepto participar en el proyecto de investigación denominado: SENTIDOS DE LAS PRÁCTICAS MUSICALES PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL EN UNICATÓLICA. Proyecto desarrollado por estudiante de Maestría de la Universidad de Católica de Manizales y Director de tesis.

Los objetivos del presente estudio se orientan a:

Interpretar los sentidos de los estudiantes sobre las prácticas musicales en la formación universitaria, para lo cual se requiere identificar las prácticas musicales realizadas por estudiantes en la universidad y describir la relación existente entre las prácticas musicales y la formación universitaria, para posteriormente elaborar una propuesta de formación universitaria que reconozca el papel de las prácticas musicales en este contexto.

Se me ha explicado que mi participación consistirá en reconstruir mi historia de vida a partir de mis relatos basados en un cuestionario, que da cuenta de mi autobiografía. Las anotaciones y la precisión de los datos que se deriven de mi participación en la investigación serán llevadas de manera especial, con el uso de un código para lograr un registro y manejo confidencial adecuado de la información. Me queda claro que los resultados que se obtengan de mi colaboración son de carácter descriptivo y que por mi participación en este estudio no se otorga atención especial o incentivo académico o laboral alguno, ni se recibirá ningún beneficio económico.

Después de haber leído muy bien, toda la información contenida en este documento y de haber recibido las explicaciones verbales y respuestas satisfactorias a mis inquietudes, habiendo dispuesto de tiempo suficiente para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión libre, consciente, y voluntariamente, manifiesto que acepto y participo en el desarrollo de la presente investigación.

Expresamente autorizo al equipo de investigación para usar la información, en otros futuros trabajos e investigaciones.

Declaro que se me ha informado sobre los posibles riesgos, inconvenientes, molestias y beneficios derivados de mi participación en este estudio. Los investigadores responsables se han comprometido a darme información oportuna sobre cualquier condición no prevista, si esta información se considera importante para mi bienestar, así como a responder a cualquier pregunta y a aclarar cualquier duda que tenga sobre los procedimientos que se llevarán a cabo, los riesgos, beneficios, o cualquier otro asunto relacionado con la investigación.

Entiendo que conservo el derecho a retirarme del estudio en cualquier momento en que lo considere conveniente, sin que por ello deba dar explicaciones. Los investigadores responsables me han dado seguridades de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que se deriven de este estudio y que los datos relacionados con mi privacidad serán manejados de forma confidencial.

ACEPTO PARTICIPAR EN LA PRESENTE INVESTIGACIÓN, PARA ELLO, FIRMO:

Nombre: _____

Cédula: _____ Firma: _____

Teléfono del investigador a quien recurrir en caso de dudas o inquietudes: _____